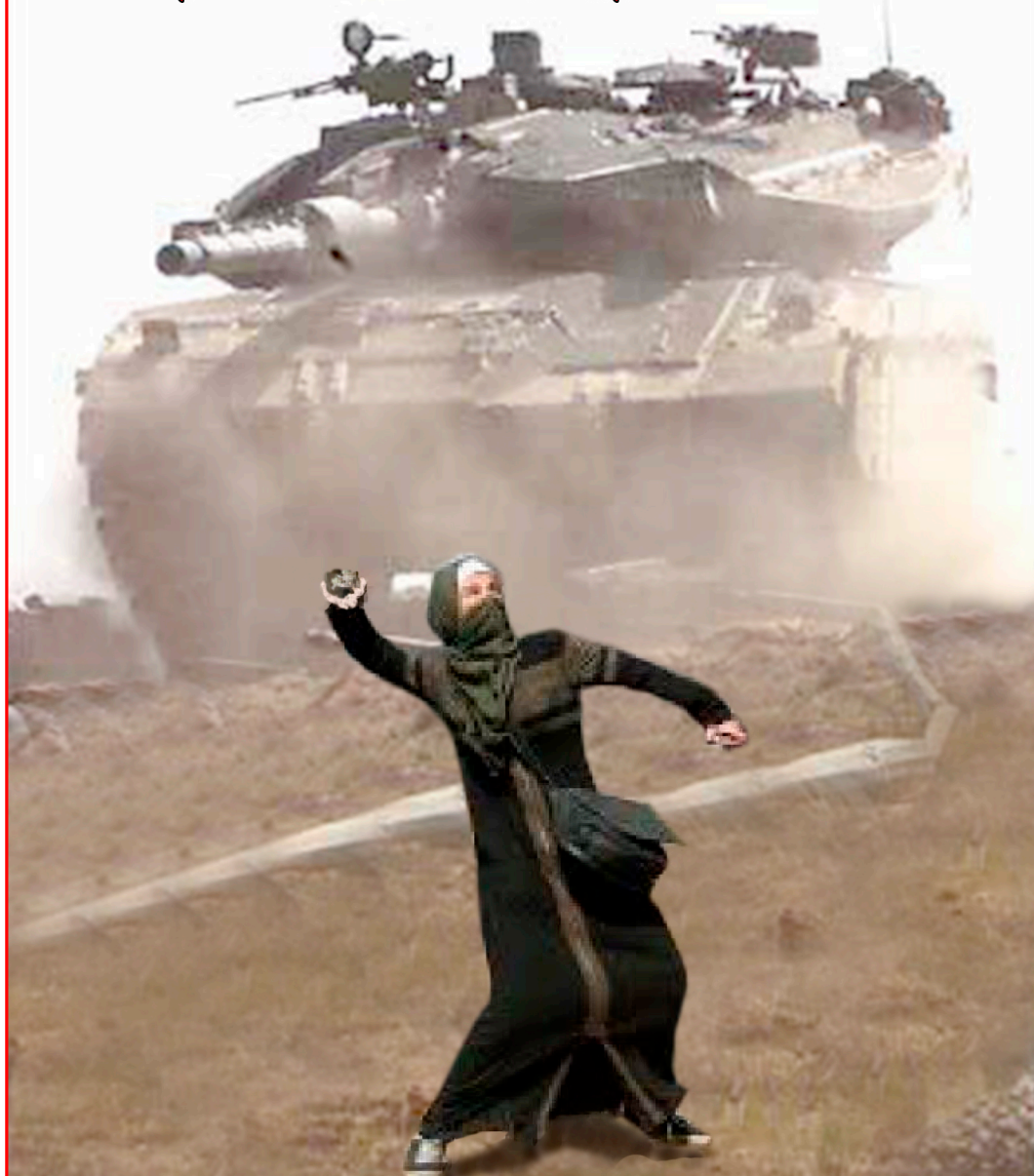


PALESTINA MON AMOUR



Alfredo M. Bonanno

Alfredo M. Bonanno

PALESTINA, MON AMOUR

Traducción y edición digital: C. Carretero

Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

[http://www.solidaridadobrera.org/ateneo_nacho /biblioteca.html](http://www.solidaridadobrera.org/ateneo_nacho/biblioteca.html)

Contenido

INTRODUCCIÓN

TODAVÍA AHORA, SIN TÍTULO EN ABSOLUTO

EL QUID DE UN PROBLEMA QUE NO SE PUEDE RESOLVER

UNA EXTRAÑA IDEA

LA LUCHA INSURRECCIONAL EN PALESTINA

LOS PALESTINOS SIGUEN MURIENDO

CONTRA LOS COLONIZADORES ISRAELÍES

EL HORROR DE ACOSTUMBRARSE AL HORROR

¡NO AL ESTADO PALESTINO!

DESPUÉS DEL HORROR, ASCO

BOICOTEEMOS LOS PRODUCTOS ISRAELÍES

UN MOLOTOV EN TURÍN

NUEVAS INICIATIVAS PALESTINAS

¿CÓMO SE CONVIERTEN EN LOS DE AYER?

NO SOLO BOTONES

LA POLICÍA PALESTINA

DE MARX A LAS HURÍES

EL ASPECTO OBVIO DE LO IMPENSABLE

EL MILAGRO DE LO PEOR

LAS RAZONES PARA EL INTEGRISMO

DETRÁS DEL FANTASMA DE CARPENTRAS

¿QUÉ ES UN JUDÍO?

EL MOVIMIENTO DEL KIBUTZ

COMUNAS, DE LA EXPERIMENTACIÓN A LA SUPERVIVENCIA

SIN TÍTULO

POSTFACIO

INTRODUCCIÓN

Nadie puede entender lo que está sucediendo en la tierra de Palestina, ni siquiera aquellos que han seguido las sanguinarias vicisitudes de los pueblos que han vivido allí durante tanto tiempo. Se enfrentan con odio y sospecha, no solo hombres y mujeres, niños y ancianos, sino también el polvo de las carreteras y el barro que las cubre en los días lluviosos, el calor asfixiante y el hedor del bochorno.

Los términos "oficiales" de la controversia son bien conocidos. Los israelíes expulsaron a los palestinos de sus tierras, pero esto sucedió hace tanto tiempo que algunas de las personas nacidas en las chozas de los campamentos tienen ahora cincuenta años. Argumentos ridículos entre estados han dado como resultado que se devuelvan trozos de tierra a las personas que fueron expulsadas, pero es imposible vivir en ella. En Israel, si no trabajas, pasas hambre. Los colonos de la segunda ola de inmigración sionista se enriquecieron mediante la explotación de una fuerza de trabajo palestina barata y el uso gratuito de campos en territorios que ahora deberían constituir el nuevo Estado de Palestina. Pero nada de esto sirve para lograr comprender la esencia del problema, sino que ni siquiera comienza a describirlo. Quizás tenía sentido en el momento de la primera insurrección popular de la gente de los "territorios", la de las piedras. Ahora las cosas se están moviendo hacia una 'Libanización' cada vez más feroz.

Ninguna de las partes quiere retirarse ya que esto conduciría a un conflicto interno, una guerra civil destructiva que casi con certeza le daría al adversario la victoria a nivel militar.

Y así, continúan atacándose en un ciclo interminable. Cada lado usa las armas que tienen a su disposición: los palestinos explotan con sus propias bombas; los israelíes bombardean casas de los territorios desde aviones. Están los mapas de pacificación, los acuerdos internos, las garantías de la ONU y el "dolor" vacío de Bush.

El problema se está desarrollando a su propio ritmo, uno que solo puede ser entendido por alguien que está familiarizado con tales situaciones, y se está volviendo crónico. El odio se agudiza cuando uno vive en condiciones como las de los palestinos, con perspectivas como las de ellos, es decir, ninguna en absoluto. No hay esperanza para sus hijos o para el futuro del lugar donde nacieron. Y no es cierto que este odio, tan feroz e incomprensible para nosotros, se nutra del extremismo integralista. ¿Cómo es que la mayoría de los jóvenes que explotan con sus propias bombas han completado sus estudios, tienen un diploma o un título, a veces obtenido en el extranjero y tienen familia e hijos? Lo que no tienen es esperanza. Se dan cuenta de que no hay nada para ellos sino una perspectiva de odio hacia un enemigo que encarcela, bombardea y tortura. En el otro lado, todos viven con el temor de ser muertos mientras van al trabajo, bailan en una discoteca, o duermen en sus camas. Aquí nuevamente, el odio ciego que no ve otra alternativa está empujando a la gente a exigir que el gobierno use más fuerza en la represión. Incluso los más iluminados del partido laboral israelí formado en Mapai en 1968, (una de las fuerzas sionistas para apoyar los primeros asentamientos) se han mantenido en silencio por miedo a perder su base electoral. Muchos ven al Likud (partido de derecha que significa literalmente 'consolidación') como la única fuerza capaz de liderar al país contra los palestinos.

Hablar de paz en tales condiciones es solo otra forma de escapar de las cosas con las manos limpias y la conciencia sucia.

Las masacres organizadas de palestinos como las de los cristianos maronitas en Sabra y Chatila en septiembre de 1982, o en el septiembre negro de 1970, organizadas por el rey Hussein de Jordania, que duraron hasta abril de 1971 y dieron como resultado 4.600 muertos y 10.000 heridos, todavía son posibles. Sin embargo, si los llevara a cabo Israel o uno de sus intermediarios armados, conducirían a una desestabilización completa de la zona. Mientras escribo, Israel ha atacado algunas presuntas publicaciones palestinas en Siria; la actualidad es una de las peores.

No hay perspectivas de paz a la vista. La solución ideal, al menos hasta donde pueden ver todos aquellos que tienen la libertad de los pueblos en el corazón, sería la insurrección generalizada. En otras palabras, una intifada a partir del pueblo israelí que sea capaz de destruir las instituciones que los gobiernan y de proponer la paz basada en la colaboración y el respeto mutuo al pueblo palestino directamente, sin intermediarios. Pero por el momento esta perspectiva es solo un sueño. Debemos prepararnos para lo peor.

Alfredo M. Bonanno

AÚN AHORA, SIN NINGÚN TÍTULO

Hay una cosa sobre la lucha del pueblo palestino que ha tocado y fascinado a todos los que se han acercado a ella: al otro lado de la barricada están los judíos, los perseguidos de todos los tiempos.

No hay nada extraño en esto, los perseguidos se han convertido a menudo en perseguidores. Solo piense en lo que les sucedió a los primeros cristianos en el espacio de tres siglos después de que obtuvieron el poder y comenzaron a reprimir sistemáticamente todas las voces disonantes. Ha habido muchos casos de vueltas a lo largo de la historia. Las cárceles de hoy están construidas sobre los templos del pasado. Ninguna fuerza política en los últimos tiempos ha sido capaz de resistirse a lanzarse a una represión despiadada tan pronto como llegó al poder, sin importar cuán difícil haya sido su historia. Pero la voz de la razón no nos alcanza para comprender el conflicto palestino—israelí.

Los judíos siempre han estado en el centro de atención y han dado lugar a la sospecha o la simpatía, generalmente la primera. Expulsados de donde sea que se encontraban como consecuencia de la insinuación y las terribles acusaciones, siempre se ganaron la simpatía de cualquiera que tuviera algún sentimiento, es decir, cualquiera que esté en contra de los pogromos, asesinatos en masa, la masacre de inocentes y juicios sumarios basados en impresiones y rumores. La rigidez mental de los judíos, su visión de la vida basada en la justicia religiosa que ve al resto del mundo como impuro o pecaminoso, a menudo ha puesto a prueba tales simpatías. Pero la enormidad que la deuda histórica les debía, creció en la segunda

guerra mundial hasta convertirse en un procedimiento metódico que superó todo lo que se había soñado hasta entonces, lo que hizo revivir las simpatías y constituyó una nueva fuerza de cohesión internacional capaz de apoyar el caso de los asentamientos judíos en Palestina.

Israel se convirtió en un foco de apoyo internacional por muchas razones. La masacre en los campos de concentración nazis, el carácter socialista y libertario de los primeros asentamientos, las teorías de los primeros kibutz basados en el comunismo libertario, la convivencia pacífica original con los árabes en respuesta a la tradicional hospitalidad de estos últimos. Luego surgieron los intereses, particularmente al final de la Segunda Guerra Mundial. Se basaban en la división mundial en dos bloques opuestos, con intereses estadounidenses por un lado e intereses soviéticos por el otro. Era una cuestión de interés económico en un área geográfica rica en campos petroleros, que atraía así la atención de los grandes Estados imperialistas.

Los israelíes aceptaron su papel de gendarmes del proyecto occidental de dominio mundial, y comenzaron a vigilar los movimientos de los estados árabes circundantes. Estos últimos a menudo lucharon entre sí sobre la gestión de los inmensos ingresos del petróleo y se convirtieron en jugadores en el tablero de ajedrez internacional, a veces apoyando, en otros contrastando, la oposición de los grandes estados. Fue el movimiento sionista junto con los grandes grupos de presión judío—estadounidenses e internacionales, pero principalmente estadounidenses, los que empujaron al pueblo judío por este camino en la tierra de Israel, conduciendo a un extremismo hasta ahora inigualable en toda la historia político—religiosa. Los grupos de presión, que fueron capaces de condicionar la política estadounidense, particularmente durante los largos años del poder republicano, obligaron a Estados Unidos a empujar al pequeño pero feroz Israel al papel de policía de Oriente Medio.

Todo esto reavivó el antisemitismo a nivel mundial, lo que condujo a una colección indigesta de teorías antijudías. En este concentrado de estupidez encontramos un revisionismo histórico como la teoría de que el holocausto nunca existió, o la de que los nacionalistas árabes son incapaces de considerar al pueblo israelí como posibles hermanos y habitantes pacíficos del mismo territorio. Por su parte, estos últimos han sobrevivido a mil años de persecución y masacres, pero no se han beneficiado de la experiencia pasada. Se han convertido en rehenes en manos de un Estado teocrático, uno de los peores tipos de organización que han emergido de la mente del hombre. El miedo a ser arrojado al mar para tomar el camino del exilio una vez más los ha arrojado a los brazos de metomentodos internos y externos, los esquemas sionistas a nivel local e internacional, y las estrategias de dominación mundial de Estados Unidos.

Se ha puesto en marcha un mal crescendo que nada más que un proceso revolucionario podrá detener. Ninguna discusión es posible y cualquiera que haya experimentado la realidad concreta y teórica de los judíos, incluso por breves períodos, puede confirmar esto. Ninguna propuesta teórica podrá deshacer el mecanismo de cerco y miedo. Esa situación se ha mantenido sin cambios, incluso desde la caída del muro de Berlín y el deshielo que se produjo después de la disolución del Pacto de Varsovia a finales del siglo XX. Los reclamos nacionalistas árabes en general y los de los palestinos en particular causan demasiado miedo, y no faltan quienes apoyan la idea fácil pero traidora de 'arrojémos a ambos lados al mar'.

La experiencia del Estado palestino, o de las 'autoridades palestinas' como algunos prefieren referirse a él, también demuestra esta imposibilidad. No lograron proponer la convivencia basada en el respeto recíproco en la línea de las comunas libertarias, un sentimiento que no ha desaparecido por completo en una determinada izquierda israelí. Esto corresponde de una manera ligeramente diferente a la tradición de hospitalidad y libertad de los

pueblos árabes, en primer lugar los palestinos. En cambio, han tomado el camino trazado por los políticos de la OLP, en particular Arafat, verdadero asesino del verdadero deseo del pueblo palestino de libertad y artífice de un Estado fantasma apto solo para garantizar el poder personal de un hombre pequeño afectado por delirios de grandeza.

El dado ha sido lanzado, basado en el miedo que se ha intensificado en el campo israelí. Una extensión de la guerra civil en curso hasta los centros del poder israelí podría llevar las cosas más allá del nivel actual de conflicto. Cada lado tiene miedo del otro. Los israelíes temen las demandas palestinas que amenazarían sus privilegios (mano de obra barata, casas expropiadas a los árabes que fueron obligados a irse, beneficios estatales, etc.). Los palestinos temen a los israelíes que quieren deshacerse de ellos y quieren arrojarlos de sus tierras (y en gran parte ya lo han hecho), obligándolos a exiliarse en los campos de concentración del Líbano y Jordania. El miedo está exacerbando las condiciones del conflicto. Los terroristas suicidas palestinos llenos de dinamita explotan en los mercados, autobuses y escuelas israelíes. La exaltada ala derechista religiosa israelí en el poder ha demostrado que las armas con las que tienen la intención de enfrentar la 'convivencia' con el mundo árabe (explotación, control, represión) son igual de malas.

Es imposible hacer retroceder el reloj. Demasiados muertos en cada familia, en cada grupo familiar, en todos los sectores de la vida social. Demasiada sangre, demasiado dolor, todo lo que no se puede eliminar con un apretón de manos, o algo de Camp David. A pesar de la existencia de la izquierda israelí, ayer en el poder, hoy en oposición, la clase más marginada de israelíes, los sefardíes (judíos originarios de África, por lo tanto, con un color de piel más oscuro pero aún de religión judía), se están refugiando en posiciones de extrema derecha en lugar de favorecer conversaciones y acuerdos

basados en la igualdad de derechos con los palestinos. Temen perder el derecho a quedarse en Israel y ser obligados a regresar a los países de donde vinieron, donde la mayoría de ellos se encontrarían con una muerte segura. Por lo tanto, no es difícil entender y por qué los miembros más extremistas de las organizaciones religiosas judías son de origen sefardí y constituyen los secuaces más feroces del ejército y la policía empleados en la represión.

Por otro lado, está la nueva policía palestina, los políticos de la OLP. Estas desastrosas ramificaciones del nuevo Estado han tomado posiciones en el gobierno de un pueblo atormentado por cuarenta años de exilio y persecución, y están poniendo en práctica el poder en todas sus formas. Torturan, matan, juzgan y sentencian a su propia gente sin dudarlo. Los camaradas en lucha que participaron en acciones extremadamente arriesgadas hasta hace unos años se han convertido en jueces, guardias de prisión, policías, comandantes del ejército, guardaespaldas, agentes de servicios secretos. En los territorios liberados por concesión del gobierno israelí, la OLP se ha convertido en la fuerza represiva de un Estado que aún no ha alcanzado el máximo de su capacidad de gobierno, pero que ya se ha embarcado en el camino de todos los estados. Los roles se invierten, el poder se renueva pero los métodos siguen siendo los mismos. Pero para los millones de palestinos que todavía están en los campos, los exiliados permanentes a quienes se les ha quitado su tierra e identidad, esta forma de hacer las cosas se llama traición. De ahí su temor de verse ellos mismos encarcelados en campos de concentración durante otro medio siglo, traicionados por sus propios representantes (algo que es muy doloroso, puedo decirles), además de estar bajo el ataque de las redadas israelíes y participar en un juego político que no entienden y cuyo posible resultado no pueden ver.

Una vez más, el futuro está condicionado por el miedo en ambos lados, empujándolos ciegamente hacia adelante en un choque que está empeorando. La insurrección del pueblo palestino asusta a los políticos de Gaza y Cisjordania. Más que nada asusta a Arafat, ya que no puede controlarlo. Asusta al gobierno israelí, pero también asusta al pueblo israelí, y esto es lo importante. Al verse atacados en sus propios hogares donde a cualquiera le gusta sentirse seguro, están apelando a sus gobernantes y pidiendo controles más estrictos y una represión más sistemática. El círculo se está cerrando.

No es posible hacer pronósticos y, de todos modos, siempre pueden ser refutados por eventos imprevistos.

Abandonar los sueños de libertad de un pueblo mientras son atacados y destruidos por un Estado teocrático deja un sabor amargo en la boca. ¿Puede que tanta sangre, tanto sacrificio, tantos muertos, todo ha sido en vano? ¿Fuimos engañados al elegir qué lado apoyar en nuestra intervención más o menos radical más o menos en primera persona, alguna vez, y todavía nos estamos engañando a nosotros mismos hoy? ¿Puede ser que el problema para encontrar el coraje para atacar el mecanismo de la guerra israelí (los judíos nuevamente, o una gente pobre persuadida sujeta a los objetivos expansionistas y militares de un grupo de criminales en el poder) es que ha sido llevado al camino equivocado? ¿Los esfuerzos del pasado solo han llevado a los botones brillantes de la nueva policía palestina o al desprecio feroz de un judío sefardí que grita "arrojarlos a todos al mar"? No lo sé.

Este texto no intenta dar ninguna respuesta. Pensé que sería más interesante simplemente abordar el problema una vez más.

He expresado estas dudas en mi corazón durante los últimos diez años en los que se escribieron muchas de los siguientes artículos, a veces mirando al cielo nocturno y señalando estrellas de tiempos

pasados una por una. Su luz sigue brillando imperturbable sobre los males de los hombres.

Alfredo M. Bonanno

Catania, 17 de diciembre de 1997

EL QUID DE UN PROBLEMA QUE NO SE PUEDE RESOLVER

Justificaciones de un Estado teocrático

Cuando Gran Bretaña comenzó a dirigir a los judíos hacia Palestina en 1917, ya se podía ver en las declaraciones contenidas en un memorándum de Lord Balfour cómo los intereses del sionismo internacional eran mucho más importantes que el destino de los 70.000 árabes con todos sus deseos y prejuicios.

Ese momento marcó el comienzo de la ocupación en curso de la tierra palestina y la constitución de una "patria judía nacional", reconstruida sobre rastros históricos y religiosos. Para 1935, los judíos ya eran 400.000 en comparación con 900.000 árabes. Cuando Israel como tal se constituyó en 1948, comenzaron los enfrentamientos, la persecución y el éxodo masivo de los árabes. A todos los inmigrantes judíos se les prometió no solo la nacionalidad, sino también una de las casas abandonadas por los árabes en su huida.

La nueva política represiva impuesta por el Estado de Israel tomando el lugar de la precedente de havlagh (limitación), necesitaba una justificación moral, también para convencer a muchos de los judíos que todavía sentían la represión nazi en sus pieles.

Esta justificación se encontró en el concepto de shoah (catástrofe). No solo el sufrimiento a manos de los nazis, sino también el que atraviesa toda la historia del pueblo judío. De esta manera, la catástrofe más reciente, el exterminio del Tercer Reich, se vinculó al nacimiento del Estado israelí: shoah vetekumah (catástrofe y renacimiento).

Otro mito también se puso nuevamente en circulación, el del heroísmo (va gevurah) cuyo símbolo fue la insurrección del gueto de Varsovia. Se utilizó para justificar la rebelión contra una nueva catástrofe posible (el regreso de los árabes a sus hogares), y surgió el concepto de shoah vegevurah, catástrofe y heroísmo.

Estos elementos llegaron a combinarse dentro del movimiento sionista de muchas maneras. Alimentados por la propaganda de extrema derecha y el fanatismo religioso, dieron como resultado la mezcla homicida que iba a barrer el entusiasmo igualitario de una parte considerable de los primeros inmigrantes en la tierra de Israel.

La negativa árabe

Una vez liberados de los turcos, los árabes palestinos no querían ser dominados ni por los ingleses ni por los recién llegados sionistas. Pero esta negativa se refería (y aún se refiere) a la gestión de sus vidas por parte de un Estado, ya sea británico o israelí. Querían formar una comunidad palestina compuesta por las diversas realidades árabes de la región. Pero no tenían nada en contra de la inserción de comunidades diferentes a la suya, como sucedió en 1920 con los armenios que habían escapado de la persecución turca. Lo que no querían, y no quieren, era un Estado (israelí o británico) que los dominara.

Por esta razón, los palestinos no se opusieron al asentamiento de los judíos, al menos hasta que esto último tomó la forma de un movimiento político sionista destinado a establecer el Estado israelí. Y cuanto mayor fue la oposición árabe, más se hizo evidente el proyecto del Estado judío al surgir de detrás de las teorías igualitarias de las comunidades agrícolas libres federadas.

Oposición interna

Siempre ha habido oposición dentro del movimiento sionista, incluida una tendencia que quiere constituir una especie de socialismo libertario en el Medio Oriente, particularmente en Israel, y esto todavía existe hoy de una forma u otra. Esta tendencia está en contra de la constitución del Estado judío. Se originó a partir de la idea de una posible colaboración entre árabes e israelíes, lo que sugiere un choque que fue más real que el abstracto basado en la oposición nacionalista (y productora de tan graves consecuencias). Se trataba de hacer una distinción entre el modelo de una sociedad colectiva y libre (al menos en perspectiva) basada en la estructura productiva de los kibutz, y el modelo opresivo de la sociedad basado en la capitalidad del Estado del tipo soviético. De hecho, una federación de productores libre, autogestionada y antiestatal sigue siendo la única forma de alcanzar una solución al problema en Oriente Medio.

Insuficiente conocimiento del problema.

Poco se sabe sobre el problema palestino en Europa, o el israelí para el caso. Poco se sabe de los muchos aspectos de todos los sectores involucrados en el enfrentamiento político y social en curso, desde Irán hasta el Líbano, desde Siria hasta Egipto; así como se sabe poco sobre los dos pueblos que se enfrentan en Palestina e Israel.

Las noticias sobre los palestinos siempre están contaminadas con prejuicios ideológicos. Lo que sabemos ha sido suministrado por representantes oficiales palestinos que hablan y actúan como un gobierno estatal, por lo que no son muy confiables.

La llegada de los judíos fue sin duda una operación diplomática y militar, pero también debe señalarse que antes de la guerra los palestinos estaban bajo el dominio turco, por lo que no estaban totalmente en contra de esta llegada. Al principio parecía que podría ayudar a resistir la dominación liderada por el grupo de jóvenes turcos. Por supuesto, eso no justifica el comportamiento del Estado israelí y su necesidad de expansión militar y ocupación violenta. Pero sí nos ayuda a comprender el deseo de los palestinos de liberarse de todo dominio, sea el que sea, ayer el turco, hoy el de Israel.

Hoy se enfatiza mucho el elemento común 'semítico', pero debemos entender que esto significa poco más que el hecho de que estos pueblos están relacionados lingüísticamente. Eso también es insignificante hoy, ya que el hebreo moderno se pronuncia con sonidos guturales atenuados, por lo tanto, se ha occidentalizado. Aquellos que lo pronuncian con las formas guturales clásicas

(cercanas a los árabes), por ejemplo, los judíos del Yemen, se consideran 'campesinos' y atrasados.

Nuestro conocimiento de los judíos también es superficial. Sabemos muy poco sobre la cultura judía en Italia. Se presta más atención al hebraísmo, pero esto es estrecho y cultural más que nada, casi exclusivamente el trabajo de grandes autores judíos como Heine, Roth, etc. o Freud, que recientemente han sido redescubiertos en este sentido. El resto está escondido. La religión hebrea ha sido reprimida y encerrada en lugares sagrados. Ahora, en lo que respecta al judaísmo, siendo la religión inseparable de la cultura, se deriva que esta última también ha sido reprimida. Sabemos muy poco acerca de la relación entre la religión y el poder político, la función del rabino, el núcleo de la religión hebrea que reclama tanto espacio en la conciencia del pueblo israelí. No es casualidad, por ejemplo, que el Misnah y los Dos Talmuds nunca se hayan publicado en Italia.

Por lo tanto, la idea que tenemos del judío es a menudo la que ha sido proporcionada por la iconografía antisemita.

La equivocación de la ocupación.

Una de las primeras y más exitosas operaciones militares israelíes se llamó 'hecho consumado' y, considerándolo a la luz de lo que sucedió después, muestra claramente la mentalidad de los primeros pioneros: hombres, mujeres y niños que tenían poco que perder y mucho que ganar se sintieron (y algunos todavía se sienten), orgullosos del hecho de que estaban dispuestos a dejarse masacrar, sin embargo, en realidad ahora se han convertido en los asesinos. El

horror del paso de un lado al otro de esta terrible barrera ni siquiera los toca.

Cabe señalar que el pueblo israelí ha adquirido un derecho natural a vivir sin ser molestado en su territorio, sin importar sus orígenes como pueblo o del territorio mismo. Este es uno de los puntos principales del presente análisis y, creo, de cualquiera que luche junto al pueblo palestino sin que este se convierta en un enemigo del pueblo israelí. Es a partir de la consolidación de un derecho tan natural que podemos considerar la ocupación que tuvo lugar, en masa, alrededor de 1947, y diferenciarla de la que tuvo lugar más tarde en los territorios de Cisjordania y Gaza.

La propaganda del Estado israelí tiende a unir estas dos ocupaciones, lo que permite a los herederos del sionismo adoptar la actitud fundadora y continuar difundiendo la equivocación de Eretz Israel. Los sionistas actuales, que se habían considerado a sí mismos relegados a la nostalgia por la historia, ahora se encuentran como colonizadores. ¿Cuál es la diferencia entre la ocupación de Jaffa y la de Hebrón según estas personas?

Además de las intenciones sionistas (una parte del sionismo oficial), de construir el Estado centralizado de inmediato me parece que hay una diferencia fundamental. Las ocupaciones originales fueron determinadas más que nada por la llegada de los *Luftmensch*, hombres errantes obligados durante el exilio a realizar trabajos marginales o profesiones mal pagadas, que habían llegado a su "tierra prometida". De hecho, podrían haberse limitado a vivir junto a los árabes, cultivando la tierra en comunidades y colectivos socialistas libertarios. A pesar de todos los problemas relacionados con la afluencia de una gran masa de extranjeros, esta fue, sin embargo, una ocupación de trabajadores que, solos, se dedicaron a trabajar la tierra y luego extendieron la producción a otros sectores de la actividad humana.

La ocupación de Gaza en Cisjordania es bastante diferente. Los nuevos ocupantes no tienen la excusa de los ideales de sus padres, por muy discutibles que hayan sido. Se sintieron atraídos por la prosaica seducción de grandes apartamentos a precios bajos a solo veinte minutos de Jerusalén o una hora de Tel Aviv, mano de obra barata ilimitada (los habitantes de los guetos árabes) y la oportunidad de no trabajar o ser *chaluzim* (pioneros), pero para convertirse en colonizadores, explotadores del trabajo de otras personas, de personas pobres sin recursos y sin futuro.

La justificación

Todo esto se justifica mediante el recuerdo de la situación de necesidad. Ein Brera: ¡no tenemos otra opción! Esta ideología ahora es apoyada por el gobierno de Israel. También lo comparte la izquierda de esa formación política, junto con la ideología del pesimismo, un aspecto fundamental de la cultura judía que no entendemos porque no estamos familiarizados con ella. Se trata de pesimismo histórico, de estar convencidos de que una maldición primordial pesa sobre el pueblo de Israel, por lo que no importa lo que hagan, sufrirán hostilidad por todos lados y quedarán en completo aislamiento.

Por supuesto, esta ideología deriva del aislamiento milenario de los judíos y la persecución que han sufrido. Pero en realidad hace que la política del Estado israelí sea extremista e irresponsable, y hace que el propio Estado israelí sea aún más peligroso que cualquier otro.

La situación económica

El Estado de Israel ha sostenido el gasto militar más alto per capita del mundo durante décadas. Esto significa mucho. Los precios suben vertiginosamente cada año, la balanza de pagos es una deuda de miles de millones de dólares y en 1994 era más de la mitad del producto nacional bruto. El presupuesto estatal casi siempre es igual al producto nacional, cuando no va más allá. El Estado de Israel solo puede enfrentar sus compromisos gracias al capital extranjero.

La imposibilidad de pagar sus importaciones ha hecho imposible cualquier autonomía de gestión, de ahí la dependencia total de los Estados Unidos. Las cosas eran diferentes antes, pero después de la guerra de junio de 1967, y luego a partir de octubre de 1973, la dependencia aumentó. La inflación en 1977—1978 agotó prácticamente todos los recursos del país.

Sobre la base de su cultura sionista, Israel está obligado a dar una patria, así como un nivel de vida básico (seguridad social, medicina, etc.) a todos los que van allí como judíos. Eso conlleva un costo enorme, bastante desproporcionado con respecto a sus posibilidades económicas reales. Los motivos ideológicos dominan las elecciones económicas. La necesidad de mantener la seguridad del país es otra razón por la cual no existen políticas estrictamente económicas. Siempre al borde de la guerra, no pueden tomar medidas económicas que sean demasiado rígidas y revelen la estructura de clases de la sociedad israelí. Esta existe pero debe mantenerse bajo 'control ideológico'. El gasto militar representa aproximadamente el 30 por ciento del total de la producción, mientras que para otros países industrializados esta no supera el 18 por ciento en casos extremos. El ejército representa el 15% del producto nacional y el 20% de la fuerza laboral. Todo hombre entre 22 y 55 años está obligado a hacer un mes por año en las unidades

de reserva del ejército, una práctica que genera daños incalculables en términos de costos industriales y productivos.

Además de ser ayudado por Estados Unidos, Israel recibe fondos de la diáspora judía. Se estima que estos ascienden a unos 500 millones de dólares al año. Luego están los pagos de la deuda internacional Israeli, que proviene principalmente de los Estados Unidos.

Diferencias sociales

Aunque Israel es un Estado teocrático con motivaciones ideológicas e ideales muy fuertes, existen divisiones internas considerables, basadas en la discriminación de clase.

La principal distinción es la que existe entre los judíos sefardíes y ashkenazis. Los primeros, también conocidos como 'negros', en comparación con los 'blancos', son de Marruecos, Egipto, Argelia, Irak, Túnez, Siria, Yemen, etc. Sufren una profunda discriminación racial a manos de los ashkenazis judíos de Occidente, que se sienten fortalecidos sobre todo por el hecho de haber sufrido la catástrofe del holocausto.

Los sefardíes aumentaron en número después de verse obligados a huir de sus países de origen tras la exacerbación del conflicto árabe—israelí. De una cultura que es profundamente diferente de la occidental, estaban más inclinados hacia la socialización de la producción y la aceptación de los valores comunitarios. Pero llegaron en un momento en que estos valores, que habían existido durante mucho tiempo en la sociedad israelí, fueron rápidamente suplantados por las demandas de la militarización y la urbanización

forzada. Por lo tanto, se implantaron en las ciudades, sufrieron una rápida occidentalización forzada y terminaron siendo discriminados a nivel cultural y lingüístico.

Ahora constituyen los estratos más pobres de la sociedad israelí, y son los más extremos en su odio a los árabes, particularmente a los palestinos, de quienes temen la regresión en la línea de la agresión que sufrieron en los países que dejaron atrás. Su mayor temor es que si se llega a un acuerdo con los palestinos, podrían ser enviados de regreso a sus países de origen, donde ya no tienen raíces e inmediatamente serían encerrados en campos de concentración o masacrados en masa. Dado que la ideología dominante se basa en la religión y el misticismo, un levantamiento social de tipo industrial avanzado sería impensable: las manifestaciones masivas, los enfrentamientos con la policía, las movilizaciones, etc., no son como en otros lugares. Eso no significa que no exista oposición dentro de la situación actual en los territorios ocupados.

También ha habido varios intentos en el campo de las estructuras clandestinas, por ejemplo, los Ma'atz que llevaron a cabo sabotajes para hacerse eco de protestas en las zonas más pobres. Las actividades ilegales en el sentido tradicional del término también han aumentado mucho en los últimos años. Lo mismo puede decirse de la delincuencia menor y el vandalismo en los estadios, imitando a la gran metrópoli.

Una característica de las zonas pobres de la capital es precisamente la sensación de frustración y la sensación de que la vida no tiene sentido, especialmente en lo que respecta a los jóvenes.

Todo parece bastante contradictorio. Eso no significa que sería imposible estimular una lucha de masas capaz de retomar los valores originales del socialismo libertario una vez más. Quizás sea necesario

echar un nuevo vistazo a las enseñanzas de los teóricos del hebraísmo comunitario como Martin Buber.

Una actitud práctica

Pero en una situación de lucha muy dura como la palestina, no podemos limitarnos a proponer los libros de Buber o Kropotkin como solución al problema. Es necesario hacer más.

Creo que el enemigo número uno, el principal obstáculo a superar, es hoy el Estado de Israel. Es por esto que es indispensable apoyar la lucha del pueblo palestino.

También creo que un enemigo potencial del pueblo palestino y del pueblo israelí son la OLP y el Estado palestino en formación. Por esto, nunca he apoyado a la OLP y sus posiciones estatistas.

Por lo tanto, es necesario estar en contra del Estado israelí y del palestino.

Es necesario apoyar la constitución de una federación de comunidades de trabajadores, tanto palestinos como israelíes, libres para federarse como lo deseen, para darse programas, para tomar sus propias decisiones organizativas y productivas, más allá de la fuerte interferencia de los grandes estados, en particular los Estados Unidos.

Es necesaria una colaboración práctica e ideal, así como una colaboración productiva y definitiva, entre el pueblo palestino y el israelí, para poner fin a un conflicto de nación y raza que no tiene

ninguna razón para existir en ese país. Hay espacio para ambos pueblos, con sus diferencias de raza, cultura, religión y tradiciones.

Es necesario estar al lado del pueblo palestino, pero también estar con el pueblo israelí, especialmente entre los más desheredados y los más pobres, que una política internacional de grandes intereses está presionando para que continúe la masacre recíproca.

[*I nodi di un problema senza soluzione*, publicado en *ProvocAzione* no.19, febrero de 1989, páginas 6—7 titulado 'Palestina']

UNA EXTRAÑA IDEA

Existe una idea bastante difundida en circulación que tiende a justificar la acción represiva de los israelíes, viéndolo en el contexto de todo el movimiento de control y represión del pueblo palestino en todo el Medio Oriente.

Los palestinos son masacrados un poco por todos, incluidos los árabes, ¿por qué solo deberían ser los israelíes los que deberían negarse a defenderse y poner fin al asunto?

Esta es una tesis clásica, una que se usa cuando se quiere alejar a alguien de la participación en una lucha precisa, en este caso contra la máquina militar israelí, ya que se está utilizando contra los palestinos. En sí mismo podría decirse que esta tesis podría incluso ser compartida por el Mosad, sin una sombra de argumento.

En la locura cultural (esa es una forma de hablar) de querer llegar al fondo de las cosas, no se dan cuenta de que esta tesis básicamente justifica la masacre de la misma manera que el colonialismo se justificó una vez al decir que los 'salvajes, si se hubieran dejado solos, se habrían matado entre ellos'. Incluso si esto contenía, y aún contiene, algunos elementos de verdad, se usa como una defensa para el colonialismo y solo sirve para ocultar el genocidio y la explotación bajo un aura de falso humanitarismo.

Algunos camaradas que sorprendentemente apoyan esta tesis ven la rebelión en cualquier lugar, excepto en los territorios ocupados. Para ellos, la insurrección de todo un pueblo contra la masacre diaria

de ancianos, mujeres y niños, contra la destrucción de sus casas por el ejército israelí, contra la tortura, los campos de exterminio, etc., es solo una lucha nacionalista, una forma como cualquier otra para enviar a la gente a morir por la patria, por lo tanto, no es relevante en términos de revolución.

Uno podría decirles a estos amantes de la verdad que se 'vayan al infierno', considerando que no tiene sentido tocar un argumento que, como está allí ante los ojos de todos, no requiere que se deletree en palabras de tres letras.

En lo que a mí respecta, en un par de palabras directas y espero palabras simples, la situación es la siguiente. —Hay un Estado (Israel) agresivo y militarista como tantos otros, pero que quiere matar a todo un pueblo (el palestino). Hay políticos (Arafat, etc.) que se han presentado por su propia voluntad y se han establecido como representantes de este pueblo con el único objetivo de constituir un Estado que podría convertirse rápidamente en militarista y tan agresivo como el primero. Una posible solución sería la disolución del Estado israelí y la prevención del nacimiento del Estado palestino, todo paralelo a la formación de comunas libres y otras estructuras autogestionadas por palestinos y judíos, todo junto con el derecho a la tierra y, principalmente, el respeto recíproco en nombre de la libertad.

Esta es ciertamente una forma simplista y también utópica de pensar, pero no creo que, como anarquistas y dada la situación, uno pueda llegar a apoyar cualquier otra cosa.

Buscar definiciones y detalles en lo que es un contexto extremadamente contradictorio, y, aún más, buscar encontrar responsabilidad en ambos lados para aligerar la posición de Israel es, en mi opinión, de mal gusto.

Dejemos de lado la 'preocupación cultural' por un momento, y quizás veremos las cosas más claramente. Las masacres que los israelíes están llevando a cabo a la perfección están frente a nuestros propios ojos. Quien intente encubrirlos, justificarlos o incluso subestimarlos, comparte la responsabilidad de la masacre. Del mismo modo, la revuelta de un pueblo arrodillado está allí ante los ojos de todos.

Aunque los enemigos presentes y futuros de los pueblos palestino e israelí son muchos, no cabe duda de que es necesario hacer algo para ayudar a la revuelta de los palestinos contra el militarismo israelí. Hacer algo significa moverse, actuar aquí, inmediatamente, en todas partes, golpear los intereses israelíes y no esperar a discutir hasta que maten al último palestino.

[*Una prueba de strana*, publicada en *ProvocAzione* no. 16 de septiembre de 1988, páginas 6—7 tituladas 'Non chiudiamo gli occhi']

LA LUCHA INSURRECCIONAL EN PALESTINA

Lo que el Estado israelí está haciendo en los territorios ocupados de Gaza y Cisjordania está bastante en consonancia con la lógica de las guerras de conquista que los soldados aprenden en sus cursos de entrenamiento en todas partes.

Sería bastante normal para los anarquistas denunciar incondicionalmente lo que está sucediendo, si no se encontraran en un área culturalmente extraña para ellos.

Si tuviéramos que hablar sobre la situación en Sudáfrica, por ejemplo, todo sería una conclusión inevitable. Pero es muy diferente denunciar lo que están haciendo los israelíes. El motivo es claro. Los judíos sufrieron el proyecto de exterminio puesto en práctica por los nazis, por lo que, por definición, merecen nuestra simpatía.

Nadie les niega esa simpatía, que también es nuestra. Aquí no se trata de los judíos sino del Estado israelí y, naturalmente, de los súbditos que se están prestando al exterminio del pueblo palestino que está teniendo lugar.

El hecho de que haya una insurrección popular en curso en los territorios y que al menos un palestino sea asesinado cada día no ayuda a aclarar la situación. Simplemente nos hemos acostumbrado. Cuando vemos las cifras como un todo, las cosas cambian.

Durante este último año [1988] 405 palestinos fueron asesinados, mientras que una fuente del ministerio de defensa israelí habla de 392 asesinatos. Solo piense, incluso tomando las cifras israelíes como buenas, se trata de casi una muerte al día. Para los heridos palestinos están hablando de 20.000, mientras que el ministerio mencionado anteriormente habla de 3.640.

Al menos diez heridos por día. Por otro lado, teniendo en cuenta los datos del ministerio de defensa israelí, 11 israelíes han sido asesinados, con 402 colonos y 703 soldados heridos. Las figuras hablan por sí mismas.

A estas cifras deberían agregarse (según fuentes israelíes) 20.000 arrestos, 4.000 encarcelados sin juicio, 5.521 prisioneros en campos de concentración, 138 viviendas destruidas por dinamita en represalia, 32 expulsados, 137 días de toque de queda en un año, con un período ininterrumpido de 42 días, y esto es solo para 1988.

Por otro lado, la insurrección le ha costado a Israel 250 millones de dólares en gastos militares adicionales, 750 millones de dólares de pérdida del ingreso nacional bruto, 14 por ciento menos de turismo, una pérdida general de más del 25 por ciento del ingreso nacional.

La insurrección está poniendo a Israel en serias dificultades. Y más allá de la situación estrictamente económica o política, también existe, se podría decir, la cuestión de la imagen. Israel está recurriendo a medios y procedimientos que están dañando la simpatía y la solidaridad que los judíos habían ganado como resultado del sufrimiento y la represión a manos del poder durante siglos. Al convertirse en opresores se han vuelto 'desagradables' y esto significa mucho hoy.

Un día, en diciembre de 1987, la revuelta explotó después de que cuatro pasajeros palestinos murieron y siete resultaron heridos

cuando su minibús fue volcado por un vehículo militar pesado israelí. Las calles se llenaron de niños y jóvenes.

Esto es lo que se conoce como la Intifada. A la cabeza, en las barricadas, estaban los Shebab, los niños nacidos en los barrios marginales y los campos de concentración bajo la opresión militar de Israel después de 1967. Desde ese día en adelante, desde estos primeros cuatro muertos, la insurrección ha continuado sin cesar. [Al ver la situación ahora, antes de sacar este libro a la prensa en 1998, la cosa no ha cambiado, la Intifada continúa sin interrupciones].

Los medios utilizados por esta insurrección son los clásicos que tantos expertos políticos habían declarado obsoletos, dado que estamos en una era virtual post moderna.

La revuelta solo puede comenzar desde lo que está disponible, en este caso, piedras. Luego, el sabotaje, utilizando medios simples y rudimentarios, seguido del boicot a los cigarrillos y refrescos israelíes, seguido de la desobediencia civil y las huelgas.

Por su parte, el Estado israelí está respondiendo fuertemente. Lo mismo ocurre con los colones que están disparando a los demonios traidores y llevando a cabo numerosos actos de vandalismo en las aldeas.

Los palestinos indefensos son golpeados hasta la muerte. Cuatro niños de la aldea de Salim, cerca de Naplusa, fueron enterrados vivos por soldados israelíes. Los gases venenosos se usan regularmente con el resultado de que más de 1.800 mujeres palestinas se han visto obligadas a abortar.

El agua y la electricidad están cortadas en las aldeas insurgentes. La manifestación espontánea que tuvo lugar después del asesinato de Abu Jihad en Túnez fue detenida de inmediato por los israelíes: dieciséis muertos. Los teléfonos en los territorios están cortados.

Está prohibido cruzar la frontera. Los surtidores de gasolina y diesel están bloqueados. La cosecha de aceitunas está bloqueada. Las balas de plástico, ya probadas en Irlanda por el ejército de ocupación inglés, han sido introducidas y se usan regularmente.

En los últimos meses [1989] se ha descubierto otra forma sutil de destrucción. Misteriosos dispositivos de fósforo en forma de barras de chocolate o juguetes han sido dejados en las áreas ocupadas por soldados israelíes con el objetivo de herir a los niños. Tan pronto como son recogidos, los objetos explotan.

Hubo cinco casos de heridas en Naplusa solo en el mes de diciembre. El 10 de noviembre [1988] 24 casas fueron arrasadas por las excavadoras Jiftlik en el valle del Jordán después de que los habitantes fueran invitados a recoger sus pobres pertenencias en carros. Una semana antes, quince cuadras en Taibe fueron dinamitadas. Todos los habitantes fueron deportados.

Es como ver una réplica exacta del gueto de Varsovia. A menudo, la historia se repite, incluso al revés.

Por su parte, Shamir ha declarado públicamente que tiene la intención de dar "un nuevo impulso" al asentamiento de los colonos en los territorios ocupados.

A pesar de la evidencia proporcionada por estos hechos, todavía hay personas, incluso anarquistas, para quienes cualquier excusa es lo suficientemente buena como para justificar la acción represiva de Israel. Sería bueno para los camaradas ver las cosas como realmente son para que podamos decidir qué se debe hacer, aquí y ahora.

[*Lotta insurrezionale in Palestina*, publicado en *ProvocAzione* n^o. 18 de diciembre de 1988, página 3, titulada 'Repressione e lotta insurrezionale in Palestina']

LOS PALESTINOS SIGUEN MURIENDO

El hecho de que el pueblo palestino continúe muriendo todos los días ya no es noticia en ninguna parte del mundo.

Algunas líneas se ahogan en el mar de nuevos problemas, algunos de los cuales, desafortunadamente, registran masacres de dimensión aún mayor en otras partes del mundo. El deporte favorito del hombre sigue siendo el de matar y la guerra.

Al no poder interesarse por todo lo que sucede en el mundo, a menudo se dirige la atención a una situación particular y se intenta hacer algo al nivel de la información, por lo menos. Es decir, uno trata de reparar el daño causado por la desinformación del proceso.

En lo que respecta a la cuestión palestina, debemos enfatizar la importancia de una lucha insurreccional que está poniendo en grave dificultad a uno de los ejércitos más fuertes del mundo.

Esta obstinada voluntad de libertad ha sido distorsionada por la propaganda sionista, cosa que es natural. Pero también ha sido tergiversada por la propaganda de todos aquellos que, aunque dicen que son amantes de la libertad y la verdad, no se dan cuenta de que aquellos que se enfrentan a tanques armados o que se encuentran encerrados en un gueto y envueltos en bombardeos continuos, no tengan mucho tiempo para reflexionar sobre los grandes principios

de verdad y libertad. En primer lugar, deben atacar para sobrevivir. Deben defenderse porque están siendo asesinados.

No pueden esperar a que los altos sacerdotes de la investigación cultural encuentren la manera de explicar las razones más profundas que se encuentran detrás del movimiento de los tanques.

Los informes sobre el problema palestino a menudo han sido de este tipo, artículos destinados a tomar distancia y señalar los derechos y los errores recíprocos destinados a desviar la posibilidad de una lucha de solidaridad aquí y ahora en las profundidades simples y simplistas de la discusión cultural.

No faltan posiciones colaboracionistas y pacificadoras, incluso en Palestina. Repiensan tibiamente esa voluntad de hacer cualquier cosa para dejar las cosas como están y permitir a los judíos ampliar aún más sus asentamientos y dejar que los palestinos sigan viviendo en los guetos.

Pero en el campo de la lucha real, los palestinos continúan muriendo, mientras que, por otro lado, detrás de la armadura insuperable de sus tanques, los perseguidos de ayer están aplicando los mismos métodos que sus antiguos perseguidores: destruir las casas de los sospechosos, las cárceles y campos de concentración, deportar, matar en las calles, torturar a los palestinos, etc.

Los palestinos consideran que la colaboración con el enemigo se muestra en el trato reservado a quienes colaboran con el ejército israelí. En unos pocos días, a fines de agosto [1988], cuatro fueron asesinados porque eran informadores a sueldo de Israel. Unos días después, un quinto fue cortado en pedazos con un hacha. Medidas drásticas, sin duda, pero que dan una idea de lo que están sufriendo estas personas.

Cuando llegas a ciertos niveles, incluso los sentimientos de piedad y humanidad comienzan a desaparecer.

[*I Palestinesi continuano a morire*, publicado en *ProvocAzione* n°. 16 de septiembre de 1988, página 8]

CONTRA LOS COLONIZADORES ISRAELÍES

Una revuelta espontánea de estudiantes y trabajadores palestinos ha estallado en la franja de Gaza en los territorios ocupados [1987] contra los colonizadores israelíes. En particular, se dirige contra los propietarios de las industrias y los administradores de la economía de ocupación y, por supuesto, el ejército enemigo. En poco tiempo se levantaron barricadas y se arrojaron piedras contra los militares y civiles israelíes.

Soldados y civiles (los colonos de la ocupación) han respondido con armas, disparando tiros que fueron definidos como intimidatorios. El resultado: un palestino muerto y dos heridos. Una estudiante fue asesinada cuando estaba llevando a cabo un bloqueo de carretera contra los residentes judíos en el área con otras cincuenta muchachas de la universidad de mujeres de Manfulati.

[*Contro i coloni israeliani*, publicado en *ProvocAzione* n°. 9 de noviembre de 1987, página 16 titulada *A Gaza i Palestinesi insorgono contro i coloni israeli*]

EL HORROR DE ACOSTUMBRARSE AL HORROR

Acostumbrarse al horror es mucho más sorprendente que el horror mismo. La indignación se calma y permanece en silencio, y todo parece normal. Este es el caso de la represión contra los palestinos en los territorios ocupados.

Una razón para esta habituación lenta pero constante es el hecho de que la revuelta palestina, la de las piedras y las armas improvisadas "ya no es noticia".

Otra es la aceptación, en más de un lado, de las razones del conflicto. Los que están del lado de los palestinos están en contra de los que están del lado de los israelíes. Muchos esperan, a veces de buena fe, que las cosas funcionen a tiempo y que todo se resuelva solo.

No importa cómo terminen estas "cosas" y qué solución se elija, nada en el mundo podrá erradicar el horror de los últimos meses [1989], el horror del mártir convertido en verdugo, perseguido convertido en perseguidor. No importa cuán inteligentes sean los defensores de Israel, y como sabemos que incluyen una serie de anarquistas, no podemos olvidar al bebé palestino asesinado por el gas en el campo de refugiados de Khan Yunis por soldados israelíes. No podemos olvidar al niño de cinco años asesinado en Naplusa por balas de plástico o al niño de 14 años asesinado unos días antes mientras jugaba frente a su casa, nuevamente disparado por el

ejército de ocupación israelí. No podemos olvidar a los escuadrones de la muerte de colonos que salen por la noche y asesinan a los jóvenes palestinos considerados responsables de la rebelión.

En tales condiciones, lo único que nos sorprende es la extraña insistencia en tratar de ocultar responsabilidades. Podemos ver cómo sucede esto a nivel político, pero no vemos cómo puede ocurrir a nivel de camaradas que deberían mostrar más sensibilidad en su defensa de los perseguidos, dejando de lado las sutiles distinciones en la designación de la responsabilidad.

[*L'orrore dell'abitudine all'orrore*, publicado en *ProvocAzione* n°. 17 de noviembre de 1988, página 4, titulada 'L'orrore']

¡NO AL ESTADO PALESTINO!

La OLP ha constituido un Estado palestino en la ola de la insurrección popular en los territorios ocupados de Gaza y Cisjordania.

Sin duda, muchos ven esto como algo positivo, pero solo podemos verlo como un paso atrás, una desviación de la dirección que ha tomado la lucha palestina en los últimos meses.

La burocracia de la OLP ha intervenido en la lucha con la complicidad de los Estados islámicos que tienen grandes esperanzas de un Estado palestino en el Medio Oriente. De esta manera, se ha puesto un serio impedimento a la posibilidad de que la lucha continúe desarrollándose en una dirección antiestatal, la única dirección que toma en consideración las necesidades del pueblo judío que ya se ha establecido en esa área.

La presencia de un Estado palestino, por improbable que parezca hoy, no puede dejar de conducir a acuerdos diplomáticos e internos que harían imposible cualquier coexistencia pacífica entre las dos comunidades (palestina e israelí). Sin embargo, ambas tienen derecho a vivir en su propia tierra.

Un Estado palestino no puede dejar de moverse en la dirección de todos los Estados: el refuerzo militar, la intervención armada y la

transformación de futuros acuerdos diplomáticos en instrumentos de amenaza y represalia.

El camino recorrido recientemente por los judíos está allí para mostrar cuán fácil es convertir a los explotados y oprimidos en explotadores y opresores poniéndolos al servicio del Estado.

La lucha de liberación del pueblo palestino en los últimos cuarenta años ha tenido sus momentos oscuros, pero incluso durante las peores represalias como la del aeropuerto de Lod, nunca ha perdido la calidad de una revuelta popular. Por supuesto, la organización también estaba a la vuelta de la esquina en el pasado, pero siempre de una manera que era puramente instrumental y que podía descartarse en cualquier momento. De ninguna manera condicionó a nadie en nombre de un código legal preciso que se estableciera con el acuerdo de todas las naciones.

No tenemos idea de lo que las naciones del mundo, con Estados Unidos a la cabeza, realmente podrían hacer por el pueblo palestino que continúa siendo torturado y asesinado. Ciertamente no podrán afectar los problemas internos del Estado israelí, debido a la ley internacional que hace que todos los Estados del mundo sean, al menos, soberanos. Descubriremos que Israel tiene el incuestionable 'derecho' de continuar oprimiendo al pueblo palestino, así como este último tendrá el innegable 'derecho' a no ser oprimido, ocupado, destruido, asesinado, torturado, etc. Cada uno tendrá sus propios 'derechos', cuya defensa vendrá a través de la fuerza de sus propias (y otras) armas. Todo el mundo sabe a qué situación podría conducir.

El Estado recién constituido podría llegar a ser un obstáculo terrible en el largo y difícil camino hacia la liberación del pueblo palestino, si no es por otra razón que porque es difícil para aquellos que sufren entender tales cosas. La constitución de una organización como un Estado a menudo se ve como algo positivo. Uno se siente más fuerte, uno tiene poder contractual con todas las demás

naciones del mundo al mismo nivel. Pero, ¿no es esta una forma de proporcionar una apariencia de negociación y, en realidad, continuar con la opresión? ¿Qué pasa si la pasión de Arafat por convertirse en jefe de Estado no es más que una forma diplomática de deshacerse del problema?

Nadie puede decir que esto no es lo que, de hecho, está sucediendo. Después de todo, los aplausos que recibieron al Estado palestino en embrión han venido de todas partes, desde diplomáticos extranjeros hasta organizaciones de camaradas que ciertamente no se mueven en círculos ministeriales. ¿Cuál es la causa de esta cordialidad de intención? En primer lugar, el hecho de que tanto los ministros como los revolucionarios autoritarios están en la misma onda: el tamaño de la organización es lo que determina su fuerza, y de esta "fuerza" viene la victoria. Este tipo de cosas, que nunca podríamos compartir, no nos hace sentir la alegría que tantos están expresando por el nacimiento del Estado palestino.

Pero hay más. En nuestra opinión, el Estado de Palestina se convertirá en un óptimo interlocutor diplomático.

Se ejercerá presión a través de canales diplomáticos. Se intentará hacer que Israel entienda lo que no quiere entender, cerrado como está dentro de su lógica de Estado. Pero, ¿qué les importa realmente a todos los demás Estados del mundo la suerte de los cinco millones de palestinos?

Lo mismo ocurre con los revolucionarios autoritarios. ¿Qué alternativa pueden proponer? ¿Intervención directa contra el Estado israelí? ¿Apoyo directo a la insurrección palestina en los territorios ocupados? ¡Por supuesto no! Ahora que el Estado también existe para estos últimos pioneros de la "estructura a cualquier costo", hay una manera de organizar su apoyo a esta sombra de ejemplos anteriores. Y así se resolverán todos sus problemas.

No creemos que la decisión argelina mejore la suerte del pueblo palestino, sea real o no. La única realidad a la que podemos dirigir nuestra atención y apoyo es la de cientos de jóvenes que se resisten a los tanques israelíes que ocupan sus tierras arrojando piedras. Esta realidad no tiene nada que ver con la diplomacia o el Estado.

['No allo Stato Palestinese', publicado en *ProvocAzione* n^o. 18 de diciembre de 1988, páginas 1—2]

DESPUÉS DEL HORROR, ASCO

No me gusta citar material y enumerar todos los detalles de la represión que el Estado pone en acción para frenar la rebelión de los oprimidos. Esta es una afectación típicamente anglosajona de poco uso desde el punto de vista de "lo que se debe hacer". Esta vez, sin embargo, sentimos que debemos hacer una excepción. Creo que una breve lista de los medios particularmente atroces que se están utilizando [1989] contra la insurrección palestina en los territorios ocupados debería arrojar a cualquier individuo con un mínimo de dignidad a una profunda consternación.

Las bombas de gas lacrimógeno normales, como las que se usan en Italia, están cargadas de cloroacetofenón, que ya es peligroso a cierta concentración en áreas cerradas. Las que se usan en Palestina están cargadas de diclorobezilideno, que a menudo es letal incluso en áreas abiertas si alcanza una concentración de 1K por 50 metros cúbicos. Tenga en cuenta que los niños están más expuestos a este peligro, especialmente cuando están en estado de desnutrición, como lo están muchos niños palestinos.

El viejo bote de gas lacrimógeno de aproximadamente dos kilos y medio de capacidad ha sido reemplazado por el 606 Jumbo que usa cuatro kilos de gas y por el 303 en balas de goma que, cuando se disparan, rebotan esparciendo el gas y no se pueden recoger. Ahora el ejército israelí también tiene la versión 909 que se dispara hasta 150 metros, uniendo el efecto del gas con el impacto cinético de la

bomba en el cuerpo de a quien sea que llegue. Siendo principalmente una cuestión de personas mayores, mujeres y niños, es fácil imaginar las consecuencias.

Las balas de goma, ya probadas en Irlanda del Norte, ahora se utilizan regularmente en Palestina, y en los últimos 22 meses [junio de 1989] han causado más de 30 muertos. Estas son bolas individuales de goma que toman el lugar del plomo en los cartuchos de escopeta de 12 agujeros, es decir, calibre de 18 mm. A veces, estas balas de goma tienen un interior de metal, por lo que casi siempre son mortales a una distancia de menos de 70 metros.

Una máquina de construcción reciente responde a las piedras arrojadas por los jóvenes palestinos con otras piedras, disparadas en voleas en grandes cantidades.

Un artilugio conocido como la 'lavadora' montada en un vehículo blindado arroja un spray de 200 litros de espuma. Esta espuma se solidifica de inmediato, enterrando vivos a los golpeados por el chorro.

Los reconocimientos de control ahora se llevan a cabo mediante helicópteros controlados por radio que pueden volar bajo sin el riesgo que los helicópteros normales, una vez corrieron, de ser golpeados por piedras bien dirigidas.

Se ha diseñado un avión de vigilancia especial ultraligero para inspeccionar el campo: un biplano que cuesta poco más de 12 millones. Vuela a una velocidad de 180 kilómetros por hora y requiere entrenamiento de vuelo de sólo 16 horas.

También se utilizan aviones de observación con piloto automático, es decir, modelos aéreos controlados por radio sobre los que se montan cámaras de video que envían imágenes al centro operativo.

Se mueven a una velocidad de aproximadamente 75 km por hora y vuelan por no más de 25 minutos.

A estos medios ultra sofisticados deberían agregarse los medios normales que entraron en acción desde el primer momento de los enfrentamientos.

Uno de los ejércitos mejor equipados del mundo está intentando, sin éxito, aplastar a un pueblo indefenso que se está rebelando arrojando piedras. Se han utilizado todos los horrores del genocidio clásico: deportación masiva, campos de concentración, masacre indiscriminada, destrucción de casas individuales o grupos enteros de viviendas, tiroteos en el lugar, violencia, violación, ataques a mezquitas, ataques a la Cruz Roja, masacres preestablecidas, el uso de escuadrones de la muerte compuestos por colonos y soldados vestidos de civil. La lista podría continuar, pero sería una lista de *deja vu*.

Cuidado, camaradas, en este momento las condiciones históricas de todos los tiempos se están presentando una vez más, casi como si la humanidad, al menos a corto plazo (unos pocos milenios), no pudiera escapar de su ronda de muerte.

Muchos de los que hicieron distinciones históricas hoy recuerdan a la burguesía que, antes de la Comuna de París de 1871, se alineó detrás de Mazzini con sus dudas y en los días de la masacre sintió la necesidad de apoyar su tesis al salir a las calles para sacar los ojos de los muertos comuneros con las puntas de sus paraguas. Al igual que aquellas buenas personas que vivían cerca de Dachau en el momento del exterminio de los judíos que presentaron una queja a las autoridades locales porque el humo de la 'fábrica' estaba matando a las aves que anidan en los árboles circundantes. Al igual que aquellos que se rasuran el pelo y hablan de los "aspectos positivos" del nazismo hoy.

Lo importante a tener en cuenta, una vez más, es que hay un momento para el examen y teorizar en profundidad. Pero también hay un momento en que el pájaro de Minerva debe irse a dormir, y ese es el momento de la acción y la destrucción del enemigo.

['Oltre t'orrore, lo schifo', publicado en *ProvocAzione* no. 21 de junio de 1989, página 5]

BOICOTEEMOS LOS PRODUCTOS ISRAELÍES

Los actos de solidaridad con la lucha del pueblo palestino se han extendido recientemente. [1988]

El último fue el de los delegados del Consejo de Coop de las regiones de Emilia y Véneto, quienes en una carta a la gerencia el 12 de abril, solicitaron que se suspendiera la adquisición de productos israelíes. La dirección, fiel a su mentalidad de mercado, respondió: "Imponer elecciones y evaluaciones políticas al consumidor a través de una selección preventiva de productos en venta sería una limitación de la libertad de elección y expresión (sic)". Ridículo. Aún más ridículo fue la retractación del consejo de fábrica que, después de una reunión con la gerencia, retiró su solicitud de boicot y, en lugar de pasar a formas de lucha más incisivas, se limitó a entregar un folleto pidiéndole al consumidor que no comprase esos productos. Básicamente, la posición de la empresa fue aceptada.

Alguien más decidió elegir diferentes métodos. Llamadas telefónicas anónimas llegaron a las oficinas editoriales de varios periódicos informándoles que una cantidad de pomelos de Jaffa había sido envenenada en solidaridad con los palestinos en lucha. La noticia creó un pánico considerable en muchas partes de Italia.

Sin embargo, parece que fue solo una amenaza, dado que los análisis de la toronja no revelaron ningún rastro de veneno.

Imaginemos lo que sucedería si uno comenzara a atacar los intereses del Estado israelí más en serio, no solo sus productos, sino también las empresas que los apoyan de alguna manera, las agencias de viajes, etc.

['Boicottiamo i prodotti ismeliani' publicado en *ProvocAzione* n°. 13 de abril de 1988, página 1]

UN MOLOTOV EN TURÍN

Si algo se puede anotar con respecto al Molotov contra la librería 'Luxemburgo' en Turín, es la total uniformidad de las reacciones a él. Realmente nos agradó ver cómo la ciudad, y autoridades regionales y estatales, no importa de qué ideología, respondieron al unísono para condenar el 'gesto vil de intimidación e intolerancia'. También nos complació observar cómo las diversas asociaciones radicales y extremistas de todos los tonos, incluidos los autonomistas colectivos de Turín (no sabemos si era una cuestión de todos ellos) y *dulcis in fundo*, los anarquistas también se unieron a este coro angelical, por lo que aparece en los periódicos; porque todo lo que sabemos en este momento proviene de los periódicos 'bien informados'. El grupo 'Bernerì' [anarquista] de Turín también parece haber sentido la necesidad de condenar el 'resurgimiento del racismo nazi'. Y esto es plausible, si se tiene en cuenta el contenido del comunicado del grupo 'Luigi Fabbri' de Forlì y algunos grupos anarquistas milaneses que reproducimos más abajo. Tanta uniformidad de intenciones es realmente reconfortante. Que las autoridades y los "revolucionarios" se den la mano es algo que muestra que hay esperanza para el futuro.

Nosotros, por el contrario, tenemos algunas dudas. Hay algunas cosas que no sabemos, y lo admitimos. Otras cosas que sabemos con

certeza, por lo que hablaremos y no nos quedaremos callados por conformidad o miedo.

Lo que no conocemos son las palabras reales del comunicado. El hecho de que se firmara, si lo que informan los periódicos es cierto, con una nueva rúbrica anarquista, 'Gruppo (o Gruppi?) Anarchici rivoluzionario' [Grupos revolucionarios anarquistas] (algunos periódicos hablan de revolucionarios anarquistas), ciertamente hace indispensable la realización de un breve esbozo de análisis de las razones que existen detrás del gesto, y de las que hablaremos aquí. La idea de simplemente hacer una llamada telefónica con tal firma es la parte menos creíble de todo el asunto. No sabemos si la referencia a la OLP (algunos hablan de "larga vida a la OLP") es verdadera o no, y si lo es, entonces esto se convertiría en otro elemento de duda. ¿Qué anarquista diría tal cosa? ¿Puede creerse que un compañero no sepa que la OLP es un gobierno que funciona plenamente (con su izquierda y su derecha), que administra un Estado futuro y dirige operaciones de inteligencia que se encuentran entre las más avanzadas del mundo árabe? Por supuesto que no.

Dadas estas admisiones de ignorancia, hay algunas cosas que sí sabemos. Sabemos perfectamente que la lucha contra el poder excesivo de Israel y su proyecto para exterminar al pueblo palestino (que tiene poco que ver con la OLP) no es un "hecho" que no solo está teniendo lugar en esa tierra lejana. Eso es algo que nos concierne a todos, es decir, a quienes tienen el destino del hombre (y las personas), incluido el del pueblo israelí (que tiene poco que ver con los intereses del Estado israelí), en el corazón. Y esto lleva a algunos de nosotros a querer intervenir en los hechos, no solo con gestos más o menos simbólicos o con una batalla de declaraciones que más o menos condenen a los fascistas que dominan el Estado israelí. Estamos llenos de indignación por los ataques de la policía y el ejército israelíes contra niños, mujeres y ancianos, una población indefensa que lucha por sobrevivir armada solo con piedras en guetos que son solo un recordatorio lejano de lo que alguna vez fue

su lugar de vida cotidiana, tal como los camaradas que redactaron la declaración ponen de manifiesto. Esa indignación es la base de nuestra consideración positiva de la acción. Sí, positiva, incluso si somos los únicos que lo decimos abiertamente (pues hasta donde sabemos muchos camaradas se han declarado personalmente a favor de la acción). No tenemos miedo de admitir que la destrucción de una librería pro—israelí no molesta a muchas personas ante tales eventos.

Por supuesto, no sabemos si estos camaradas son anarquistas o no, o si son más o menos conscientes de la historia del anarquismo y las razones y el pensamiento de los anarquistas (muchos camaradas, especialmente los muy jóvenes, son anarquistas antes de incluso tomar conciencia de muchas de las preguntas históricas y teóricas en la raíz de la acción anarquista). Lo que sí sabemos es que el objetivo y el ataque nos parecen correctos. Quien defienda los intereses del Estado israelí en la actualidad debe ser atacado, posiblemente con una explicación oportuna de los motivos. Por otro lado, cualquiera que defienda los intereses del pueblo israelí, que sin duda son también nuestros propios intereses, en este momento delicado, viéndolos como no diferentes a los del pueblo palestino, debe poder hacerlo y poder explicar cómo, desde un punto de vista de clase, estos intereses difieren de los del Estado de Israel. Exaltar la 'cultura' y la religión judías, los elementos que están en la base y que perpetúan la existencia del Estado de Israel hoy en día, simplemente presta servicio a los asesinos que no solo están masacrando a los palestinos sino que también están tiranizando y mistificando a las personas israelíes.

Para tener una idea del clima en Turín, observamos que justo después del ataque a la librería 'Luxemburgo' se llevaron a cabo raids policiales contra el edificio okupado de 'El Paso'. Además, algunos camaradas fueron detenidos esa noche mientras publicaban un programa de video sobre El Paso, y fueron llevados a la comisaría de policía donde fueron retenidos hasta las 7 am.

Aquí está el texto de Forli: "Tras la noticia del ataque a la librería "Luxemburgo" de Turín, reclamada por un supuesto grupo de "anarquistas revolucionarios", el grupo anarquista "Luigi Fabbri" de Forli siente que es un deber moral tomar un posición contra este ataque y la declaración que lo acompañó. Contra el ataque, porque parece insensato y antiliberal utilizar este tipo de violencia contra posiciones que son diferentes y contrarias a la propia. Contra la declaración, porque consideramos que es contrario a los principios del anarquismo adherirse a la política militarista de la OLP. Al mismo tiempo, expresamos nuestra solidaridad con el pueblo palestino que actualmente se encuentra oprimido por el militarismo del Estado israelí. Pero esa solidaridad no debe confundirse con sentimientos de racismo antijudío o actos de violencia incondicional contra todo tipo de pensamiento diferente al nuestro. A las palabras respondemos con palabras, más allá de cualquier práctica de censura y represión.

Forli, 15 de abril de 1988. Andrea Papi, por el grupo anarquista 'Luigi Fabbri'.

Aquí está el texto de Milán: después del ataque llevado a cabo anoche contra la librería luxemburguesa en Turín, perteneciente a Angelo Pezzana, y considerando que, según los medios, la responsabilidad del ataque fue reclamada por un "grupo de anarquistas", la iniciativa de Milán envió a Angelo Pezzana el siguiente telegrama. "Expresamos nuestra solidaridad ante el vil ataque contra la librería luxemburguesa, otra señal de antisemitismo e intolerancia contra la cual los anarquistas siempre han luchado más allá de cualquier diferencia ideológica que tengamos con ustedes en la batalla por la libertad de expresión".

Grupo editorial 'A Rivista Anarchica' Utopia Bookshop, Centro Studi Libertari, círculo anarquista 'Ponte della Ghisolfa'.

['Un Molotov a Torino', publicado en *ProvocAzione* n°. 13 de abril de 1988, página 5]

NUEVAS INICIATIVAS PALESTINAS

Se ha usado una nueva forma de ataque en la insurrección que ha estado ocurriendo durante más de siete meses en los territorios ocupados de Gaza y Cisjordania. Además de la persistencia de enfrentamientos con el ejército de ocupación israelí, se han iniciado más de 20 incendios contra cultivos y bosques israelíes. A pesar de los frecuentes controles feroces de los colonos israelíes, varios cientos de hectáreas han sido destruidas. Una fábrica de aceite de semillas y una planta de riego también se han quemado por completo. Finalmente, una fábrica textil en Tel Aviv ha sido incendiada. Todo esto comenzó a mediados de junio.

Unas semanas antes hubo ataques contra plantas eléctricas y torres de alta tensión. Estos ataques causaron apagones en las ciudades más importantes de Israel: Jerusalén, Tel Aviv, Naplusa, Belén y en la Franja de Gaza.

Para los amantes de la naturaleza que se molestan por las noticias de incendios forestales y la destrucción de plantas inocentes, nos gustaría señalar que también hay noticias del lado israelí. Los palestinos en la revuelta, armados solo con piedras y algunos molotovs, ahora se enfrentan a gases tóxicos que, según las cifras de la Cruz Roja Internacional (un organismo que ciertamente no está del lado de los palestinos), han causado docenas de víctimas.

['Nuove iniziative palestinesi', publicado en *ProvocAzione* n°. 15 de julio de 1988]

¿CÓMO SE CONVIERTEN EN LOS DE AYER?

Las vicisitudes de *Mein Kampf* continúan dejándonos estupefactos. Tras el intento de Baviera de bloquear la publicación del libro de Hitler en Dinamarca, parece que en Israel la primera traducción en yiddish por un editor especializado en textos universitarios está a punto de salir en Israel.

Los jóvenes deben tener documentación de primera mano, dicen los editores de las ediciones Academon. Y el texto de Hitler ciertamente proporciona esta documentación. Al contrario de lo que dicen ahora los que niegan el proyecto de exonerar totalmente a los judíos, el libro cuenta lo que los nazis realmente pusieron en práctica con precisión detallada. Pero eso podría constituir intereses demasiado estrechos y poco creíbles, especialmente si se tiene en cuenta el hecho de que la clase gestora judía es extremadamente conocedora y sabe muchos idiomas, especialmente el alemán. Podrían informarse fácilmente sin tener que recurrir a una traducción al yiddish.

Otra razón podría ser la necesidad de responder a una demanda del 'libro' a nivel masivo. Esta demanda no se limita a la de los Ashkenazim cultos del Estado judío, sino que incluye a la clase sefaradí más modesta y explotada que constituye el impulso masivo para el mantenimiento y desarrollo de la colonización salvaje de los territorios ocupados de Palestina.

En la extraordinaria mezcla de ideas que existe hoy en día, no hay nada extraño en el hecho de que los futuros lectores de Mein Kampf sean precisamente judíos, negros en ese sentido.

['Come si diventa quelli di ier' i publicado en *Canenero* n°. 16, 24 de febrero de 1995]

NO SOLO BOTONES

Una fuerza policial es siempre una fuerza policial por la sencilla razón de que un Estado, incluso uno hecho jirones como el palestino, siempre es un Estado.

Ahora, para quien en su tiempo haya luchado por el ideal de la liberación del pueblo palestino (cada uno a su pequeña manera puede haber contribuido), la cosa adquiere un significado particular. Pensar que los camaradas en lucha, una lucha que una vez se extendió como una epidemia más o menos por todas partes en Europa y más allá, ahora se ponen el uniforme de botones brillantes, una mala imitación de la policía inglesa, es bastante indigesta.

Pero los policías no solo visten uniformes, no solo limpian sus botones; controlan, reprimen, golpean y, en ocasiones, disparan y matan sin pensarlo.

Gaza no es una ciudad grande, tiene pocas carreteras asfaltadas y, como en muchas otras partes del mundo árabe, y tiene pequeñas calles como de pueblo. Los policías de Arafat ahora están presentes en el área donde una vez estuvieron estacionados los Shin Beth israelíes. No solo policías, sino los juzgados, la prisión y los servicios secretos. Todo pequeño, no muy eficiente, pero lo que cuenta es el pensamiento.

¿Qué le ha pasado a la Intifada?

Continúa, por supuesto, contra viejos y nuevos jefes. Entonces, niños y niñas son arrestados, llevados al edificio multifunción de la represión del Estado palestino, interrogados por investigadores condescendientes y juzgados por jueces improbables. También hay niños, un poco mayores, nacidos en los campos de concentración. ¿Qué pueden decir bajo la dirección estratégica iluminada del gran Líder?

De la misma manera que nos llevó años convencernos de que los israelíes eran torturadores a pesar de que acababan de pasar por los campos de exterminio, ahora Dios sabe cuánto tiempo llevará ver que los palestinos, camaradas una vez, puedan llegar a ser torturadores hoy.

La realidad evoluciona, y al evolucionar, los hombres se esconden tras las máscaras para recitar sus nuevos papeles. Pero a menudo el rol detrás de la máscara también cambia, sin que nadie lo note.

['Non solo bottoni', publicado en *Canenero* n°. 20, 24 de marzo de 1995, página 2]

LA POLICÍA PALESTINA

En Gaza el rey está desnudo. La insurrección de las piedras y la desesperación ahora se están volviendo hacia la nueva fuerza de policía palestina que ha sido armada por Arafat para mantener la paz y el orden en interés, en primer lugar de los jefes israelíes.

Los policías son siempre policías. Los viejos *fedayeen* se están dando cuenta de esto a su propio costo. Y a lo largo de estos caminos polvorientos donde muchos de nosotros abandonamos nuestros corazones, el grito es de desesperación como nunca antes.

['La polizia palestinese', publicado en *Canenero* n°. 5, 24 de noviembre de 1994, página 7]

DE MARX A LAS HURÍES

Muchas cosas están cambiando en Palestina. Muchas otras se han quedado como estaban. La pobreza y el odio abundan como siempre, especialmente el odio a las fuerzas de ocupación, es decir, a los soldados de Israel que todavía están presentes en los Territorios.

¿Qué podría ser más natural que odiar a los invasores? Solo los políticos que se vendieron al enemigo y concibieron la posibilidad de un gobierno interno y de un Estado títere en lugar de la continuación de la lucha, podrían pensar de manera diferente. Muchos palestinos no están preparados para aceptar la convivencia basada en la defensa de los intereses de los más fuertes.

Eso explica la propagación de la resistencia, que se presenta casi uniformemente bajo la insignia de Hamas, dentro del mismo Estado recién nacido de Palestina. Este es ciertamente el grupo armado más consistente de la actualidad. Está dotado de medios considerables, como se hizo evidente en la explosión de hace unos días [1995] que hizo explotar todo un arsenal.

No hay nada más fácil en esa región que encontrar a un niño entre doce y dieciséis años, nacido y criado en la pobreza y la violencia de los campos de concentración, que esté dispuesto a escuchar argumentos contra Arafat y su proyecto de una Palestina libre que coexista con un Israel libre. Nada podría ser más fácil que empujar a estos muchachos a llevar a cabo un atentado suicida.

Para eso se preparan los del *Izz al—din al hassam*, el brazo armado de Dios, que no son niños sino fanáticos religiosos, para una muerte santa en la guerra contra los infieles.

Hace veinticinco años, en condiciones que ciertamente no eran mejores que las de la actualidad, la lucha de los palestinos se basó casi por completo en un tipo diferente de adoctrinamiento, el marxista.

En ese momento, los intermediarios de largas barbas les prometieron ayuda en forma de dinero y armas; ahora los sacerdotes islámicos prometen vida eterna en un paraíso lleno de huríes.

['Da Marx alle Uri', publicado en *Canenero*, n°. 22, 7 de abril de 1995, página 2]

EL ASPECTO OBVIO DE LO IMPENSABLE

Las estribaciones en la parte oriental de Jerusalén permiten un cierto frescor que a menudo es difícil de encontrar en otros lugares, en el centro de la ciudad o en las calles estrechas del centro. Naturalmente, son los ricos quienes viven allí.

La expansión hacia el este es, por lo tanto, la de los colonos de clase alta. Los pobres sefardíes no viven en las colinas. Ahora, incluso los residentes palestinos ya no viven allí. De hecho, el proceso de expropiación se está ampliando cada vez más. Muchas de las aldeas árabes del perímetro, especialmente en las afueras del norte y el este, han sido incluidas en el cinturón urbano por el alcalde de la ciudad y se consideran parte integral de Jerusalén, por lo que están sujetas a expropiación. Este procedimiento a menudo se facilita acusando a los residentes originales de pertenecer, apoyar o al menos conocer a extremistas palestinos.

Esto es similar a la técnica utilizada por los nazis en Alemania para expulsar a los judíos de sus propiedades. La gran mayoría de los israelíes (la ironía es que esta mayoría hiperconservadora no solo está compuesta por Ashkenazim sino también, y diría que principalmente, de Sefardíes, es decir, el sector más pobre de la población judía) está de acuerdo con esta política de confiscación y anexionando. Están convencidos de que así podrán poner fin al sueño de los palestinos de considerar a Jerusalén su capital.

Por su parte, Moshe Zimmerman, jefe del departamento de estudios alemanes en la universidad judía de Jerusalén, ha declarado que la mayoría de los niños judíos que han crecido en Hebrón, en Cisjordania, por lo tanto, en los territorios ocupados ahora bajo La jurisdicción palestina, están convencidos de que pertenecen a una raza superior, exactamente de la misma manera que las juventudes hitlerianas.

El profesor documentó esta información utilizando la investigación llevada a cabo en varias canciones y poesías que varios niños de Hebrón compusieron en honor de Baruch Goldstein, autor de la masacre en la tumba de los patriarcas hace unos meses. [1995]

Mosche Zimmerman, quien recientemente publicó la edición hebrea de *Mein Kampf* de Hitler, respondió a quienes lo acusaron de favorecer la difusión de la ideología nazi, que los extremistas del sionismo ya habían propagado el racismo entre los judíos.

[L'aspetto ovio dell'impensabile', publicado en *Canenero* n°. 25, 5 de mayo de 1995, página 9.]

EL MILAGRO DE LO PEOR

El uso de juicios sumarios por parte del poder judicial palestino que ha comenzado a funcionar en Gaza ahora está de actualidad. La tortura y las terribles condiciones carcelarias también son hechos cotidianos a los que las personas no pueden acostumbrarse. Todo parece estar resultando útil para mantener el fantasma del poder con el que Arafat se ha encontrado. Una pizca de poder que, como todo poder, siempre funciona de la misma manera: encarcelando, torturando y matando.

Sé que muchos encontrarán esto difícil de creer. ¿Qué queda de la revolución de sus sueños? ¿Qué pasa con los sacrificios y con los muertos? ¿Fue todo en vano?

Por supuesto, para aquellos que se engañaron a sí mismos creyendo que la construcción de un Estado palestino era la forma más fácil, o el menor de dos males, para la liberación del pueblo palestino, la ilusión debe ser difícil. No es así para el autor, que, habiendo tenido la posibilidad de profundizar su conocimiento de la composición del liderazgo de Arafat, ha denunciado durante mucho tiempo su ideología conservadora y su práctica de control y represión.

Vestido con su uniforme de "guerrilla detrás de las líneas", el viejo Yasser está prácticamente desnudo hoy. No le queda más que poner en la balanza que la excesiva estupidez de algunos componentes de

Hamas, incapaces de ver cómo podrán prescindir de Irán y la integrista internacional islámica, han continuado con la misma obtusidad a lo largo de las décadas, de la misma manera que otras fuerzas palestinas en el pasado que no siendo capaces de ver cómo prescindir del marxismo (y también la ayuda en armas y dinero que venía de los países del Este) solía hacerlo.

Podría tomar el camino de una represión cada vez más feroz. De esta manera, Arafat terminaría aislado de su propio pueblo y favorecería el desarrollo del integrismo, siendo esta la otra cara de la moneda, el triste final fanático de cualquier posibilidad de libertad y paz. O podría convertirse en un gendarme cada vez más automatizado de los israelíes a medida que lo obligan a hacer todo su trabajo sucio.

¿Qué quedaría de la cultura palestina y la mentalidad abierta y libre de un pueblo que, no hace mucho tiempo, dio la bienvenida a los primeros asentamientos de los judíos de una manera amigable y hospitalaria, invitándolos a trabajar juntos en convivencia? Esta mentalidad y disposición de espíritu todavía existe en las ideas y la cultura palestinas hoy, pero ¿por cuánto tiempo? El trabajo realizado ayer para destruir toda convivencia e imponer el dominio absoluto sobre sus antiguos anfitriones, es continuado por aquellos que simplemente quieren mejorar esta situación e imponer su propio poder absoluto.

Cualquier batalla entre aspirantes a dominadores pasa sobre una montaña de cadáveres. En tales casos, el verdugo siempre tiene trabajo.

LAS RAZONES PARA EL INTEGRISMO

Cuando adquirimos la ideología del progreso durante el siglo XVIII, terminamos con un producto deficiente: la ilusión de que este progreso solo podía ser el trabajo de creencias laicas que habían dejado de lado la religión. En otras palabras, los pensadores de la Ilustración con Voltaire a la cabeza, creían que al eliminar las guerras de fe religiosa, el odio, la persecución y las masacres también se reducirían.

Se podría ver un retorno a esta premisa, reforzada descerebradamente, por toda la llamada cultura de la izquierda a finales de los años sesenta. Pasó del anticlericalismo y el ateísmo salvajes a una especie de diálogo con las fuerzas progresistas del catolicismo y el protestantismo. Esta ilusión cultural típica fue el resultado del cientificismo nacionalista. A principios de los años sesenta, señalé que ni el simple ateísmo ni el anticlericalismo son suficientes cuando no son más que expresiones de racionalismo ciego. Es necesario que el hombre desarrolle su rechazo a Dios con su propia responsabilidad personal y su compromiso individual en la lucha contra la autoridad. El Estado y Dios, como dijo Proudhon correctamente, van de la mano y se ayudan mutuamente. Pero esta responsabilidad del individuo no se materializó y Dios fue transferido del cielo a la Tierra con todo su equipaje. Fue negado en nombre de la ciencia o la razón, o peor aún en nombre del partido o el Estado. En algunos lugares, la religión fue abolida por decreto ministerial.

La ilusión progresista presentó esto como un paso adelante en el camino ineludible del desarrollo teórico. Era mejor tener museos, bibliotecas, piscinas y salas de conferencias en lugar de iglesias. Mejor, sin duda, porque las iglesias no son solo lugares que imparten enseñanzas que son perjudiciales para la dignidad humana, sino que también son lugares para reforzar las fuerzas más autoritarias y represivas. Muy bien, pero si la religión fuera suprimida por decreto ministerial en nombre del pensamiento automático y tuviéramos que ver esto como positivo porque se está moviendo en dirección a la libertad, es decir, hacia un futuro que no puede dejar de ser anarquista, entonces estaríamos equivocados

Lamentablemente, no es seguro que la historia avance hacia la anarquía. La frase de Bovio debe verse dentro de la ideología positivista de su tiempo. La lucha contra la religión debe llevarse a cabo junto con la lucha contra el Estado. Esto no se puede delegar a un nuevo tipo de 'kulturrekampf' bismarckiano. Resultaría ser una tragedia como la primera. Los sentimientos de los oprimidos encontrarían fácilmente el camino hacia la religión, concebida como consuelo de los humildes, la esperanza de una vida mejor, al menos en el más allá, y, realzada con un aura de martirio, la tarea de los sacerdotes (de todo tipo) sería simplificada. Nada mejor para el resurgimiento de los integristas, con todas sus consecuencias de condicionamiento rígido, las personas que vena la virgen, procesiones masivas, etc.

Es por eso que una lucha contra Dios y la Iglesia, el ateísmo y el consecuente anticlericalismo, siempre deben comenzar desde un punto de vista de clase correcto. Deben comenzar con un análisis de la realidad económica que no puede considerarse como algo extraño para ser delegado a la historia que necesariamente ha de moverse en la dirección del progreso. Los intelectuales siempre han hecho esta afirmación sin fundamento. Piensan que pueden limitarse a una crítica atea o anticlerical específica, mientras que depende de los demás interesarse en acciones revolucionarias concretas. Eso

demuestra la pobreza y la cobardía de los intelectuales y de aquellos que, al no ser intelectuales debido a sus estudios superficiales de diletantes, se dejan fascinar sin comprender.

La barbarie no es cosa del pasado, no pertenece a un museo de los horrores que hemos dejado atrás, sino que avanza a nuestro lado. No es solo el resurgimiento del integrismo, el neofascismo o el antisemitismo, sino que es el nuevo orden mundial. Esta barbarie se basa principalmente en una discriminación cada vez más evidente, no solo entre países, sino también entre clases dentro de cada Estado. Una creencia ciega en una ciencia que es incapaz de salvar al hombre y quizás incluso al planeta es la barbarie que ha contribuido silenciosamente a la acumulación de armas atómicas y gases letales con la misma capacidad inventiva con la que ha producido nuevas medicinas y enfermedades. Las ideas que apoyan un mecanismo subterráneo animista que ha estado cavando a causa de los pobres y explotados a lo largo de la historia también es barbarie. Estas son creencias que no pueden controlar la propagación del integrismo. Todas las grandes masas, especialmente en los países islámicos y orientales, pero también en Italia, que están alcanzando una visión de la situación económica mundial a raíz de las modificaciones políticas de los últimos meses, podrían ser víctimas de sus propias esperanzas y estafas a otras personas... Los laicos argelinos, con sus correspondientes moderados en otros países islámicos, no pueden confrontar esta ola de integrismo con charla ideológica, solo pueden hacerlo mejorando las condiciones económicas de las personas. A menudo esto no se hace porque los intereses internacionales y las condiciones objetivas impiden cualquier posibilidad de que ocurra.

El integrismo religioso también se está desarrollando en los países orientales a raíz de los cambios que se produjeron en los actuales Estados "comunistas", algo bastante diferente al comunismo, pero esa es otra cuestión. Aquí, el impulso del integrismo wojtiliano está empujando a reaparecer varias versiones locales, incluyendo, indirectamente, la versión islámica y las tensiones nacionalistas

resultantes son de considerable importancia. También hay un despertar en Italia del catolicismo integrista en los movimientos locales que podría crecer y eventualmente vincularse con los movimientos católicos.

No debe subestimarse un posible aumento del integrismo religioso. Debemos desarrollar instrumentos efectivos de crítica para evitar la equivocación determinista que siempre ha terminado promoviendo la constitución de dictaduras estatales (fascistas y comunistas), o el racionalismo científico que ha llevado al mundo a las condiciones actuales de empobrecimiento, pobreza y destrucción. Nos enfrentamos al renacimiento de la religión no solo en manifestaciones masivas que indican un estado de maldad, sino también en el refuerzo del poder de las diversas Iglesias, con todas las consecuencias negativas de las cuales estas últimas siempre son capaces.

Es por eso que siempre es bueno comenzar a luchar de inmediato sin esperar a que alguien más lo haga en nuestro lugar.

DETRÁS DEL FANTASMA DE CARPENTRAS

El antisemitismo se ha expresado de varias maneras, tanto teóricamente como de hecho a lo largo de los siglos. Se ha incorporado a la reflexión histórica y filosófica destinada a mostrar las razones del odio a un pueblo considerado como no—pueblo, y expresado en prácticas de aniquilación, pogromos y genocidio.

Este movimiento irracional de miedo e incertidumbre con respecto a los judíos ha tomado dos formas a lo largo de la historia. El primero, más antiguo y articulado, es religioso, el segundo, más esquemático y reciente, es racista. Si el resultado de estas dos aberraciones a menudo ha sido idéntico, los puntos de partida o el uso de ciertos medios de ataque y destrucción contra la gente del antiguo Israel que ahora se extendieron por todo el mundo, no lo fueron.

Sé que hay una 'teoría de la sangre' católica que se desarrolló inmediatamente después de la 'conquista' española con el objetivo de desenmascarar, las conversiones al catolicismo que se consideraron instrumentales. Pero, dentro del ámbito de la teología cristiana, esto siempre estuvo subordinado a la teoría que apoyaba la idea del "gran golpe", es decir, el asesinato de Dios. Por otro lado, la tesis racista desarrollada en tiempos más recientes presentó afirmaciones pseudocientíficas para justificar la necesidad de destruir a los judíos. No solo judíos, como en la misma tesis también se consideraba necesario reducir a las personas que no eran judías,

pero que se consideraban inferiores, como los pueblos eslavos, a un estado infrahumano. Se ha dicho que los nazis desataron la segunda guerra mundial con la invasión de Rusia debido a un enfrentamiento entre métodos (por ejemplo, la presencia de comisarios políticos en el ejército, la eliminación masiva de prisioneros, etc.) y objetivos, es decir, grandes movimientos de pueblos, sometiendo a masas de personas a una condición de esclavitud, etc.

Pero solo la tradición católica antisemita ha reservado una atención particular a los cementerios judíos. Detrás del gesto macabro, inútil y estúpido de Carpentras se encuentra toda la cultura católica de los últimos dos mil años. La práctica de desenterrar a los muertos era normal para el catolicismo, y se usaba en el caso de los herejes cuyo cadáver fue desenterrado y empalado en una posición adecuada con el objetivo de proceder a su juicio ante los tribunales de la Inquisición. A menudo, como lo solicita el propio San Juan Chrisostomo, esto era necesario para deshacerse de los cadáveres de los judíos convertidos de los lugares consagrados. Posteriormente hubo pruebas (con lo que se puede imaginar) de la instrumentalidad de la abjuración, de que la confesión había sido dirigida a evitar la persecución. En este caso, los cadáveres desenterrados fueron arrojados en masa a una tumba común más allá de la tierra sagrada y cubiertos de piedra caliza. Hasta dónde puedo recordar, tales prácticas de desinterés también están respaldadas en las cartas terribles de San Girolamo, uno de los peores fanáticos de la hagiografía cristiana y católica, y en los escritos mucho más tranquilos y reflexivos de San Ambrosio, maestro y encantador de San Agustín

Sin ir demasiado atrás en el tiempo, hay documentación de un triste debate celebrado durante el Concilio Vaticano II, donde la propuesta de eliminar la oración 'Pro perfidis judacis' de la misa del viernes se encontró con muchas objeciones y dio lugar a una especie de tratamiento orgánico del antisemitismo católico moderno

¿QUÉ ES UN JUDÍO?

No es fácil responder a esta pregunta, ni estas viejas reflexiones afirman hacerlo. La pregunta, precisamente porque puede desarrollarse de muchas maneras, resulta estar muy mal redactada, al menos por la mentalidad racional que todos llevamos con nosotros como una bolsa de compras.

Es más fácil responder preguntas como: ¿qué hace el judío? ¿Cómo es su comportamiento religioso, político, cultural, social y sexual? Muchos se han divertido intentando responder a todas estas preguntas. La sociología es la ciencia que tiene una respuesta para cada pregunta estúpida.

Sin embargo, en el fondo, todavía hay cierta inquietud en muchos de nosotros. Las lecturas antiguas y no tan antiguas, especialmente las novelas con personajes de Rebecca a Rocambole, están allí para sugerirnos una figura particular. Casi podemos ver esta figura, pues sigue en el ojo de nuestra mente. La forma en que se presenta esta imagen inquietante crea una cierta aprensión. El judío no emerge muy bien de este bosquejo. Por el amor de Dios, somos democráticos, posibilistas y anti racistas antes que nada. También somos progresistas. En una palabra, somos buenas personas de izquierda, respetuosas de la igualdad y listas para defender abiertamente a los oprimidos con todas nuestras fuerzas. Sin embargo, hay un sutil sentimiento de inquietud dentro de nosotros. El hecho es que entendemos por qué el judío siempre ha sido

degradado, humillado, perseguido, asesinado. Entendemos, pero no sabemos cómo explicarlo exactamente.

Debe haber algo sobre el judío. Esa es la conclusión a la que llegamos. Y es esta convicción, algo oscuro y nunca revelado en detalle, lo que subyace al antisemitismo.

No odio a los judíos. Incluso me resulta difícil imaginar cómo fue posible primero teorizar, luego poner en práctica, su exterminio sistemático. Se me hiela la sangre cuando me encuentro con un escrito antijudío apenas legible, pero no puedo deshacerme de esta inquietud.

Sé perfectamente que los judíos son hombres como todos los demás, que comparten las mismas pasiones que el resto, cometen los mismos errores. Hay judíos ricos y pobres como todos los demás en el mundo, inteligentes y estúpidos, de acuerdo con la forma en que el caos original decidió en la absoluta falta de reglas y predestinación.

Sé todo eso, pero no me siento cómodo de todos modos. Los judíos son malos. ¡Vamos, seamos serios! ¿Qué clase de charla es esa? Lo puse a un lado. No hay duda de que esto es una tontería tonta, pero lo escucho a mi alrededor repetidamente, en el tranvía o en la elaboración enfáticamente democrática de los chismes conocidos por los medios de comunicación. Esta generalización fortalece mi idea (quién sabe cuando escuché esto por primera vez), debe volver a mi infancia. Los judíos son malos. ¡Por el amor de Dios! Ya hay suficiente de esta basura. Y, sin embargo, no hay ningún chiste malo en ninguna parte que no haga referencia a esto. Los camaradas no hacen excepción, excepto en casos en los que levantan la cabeza bruscamente, sin sonreír. Simplemente están siendo políticamente correctos, pero esa es otra historia. ¿Y los escoceses y los genoveses? También son malos. ¿Quién no ha tenido tal experiencia en la vida? Casi todos, y casi todos te dirán que han

encontrado genoveses derrochadores y malvados genoveses, y se reirán de la broma "si un genovés se arroja por la ventana, síganlo". Pero nadie se ríe si se hace el mismo chiste sobre un judío. Aquí hay algo que nos detiene.

Sería un error pensar que estas preocupaciones no son importantes. De hecho, son parte del armamento del ridículo que se ha puesto en práctica durante siglos por el antisemitismo, junto con historias sobre un pueblo que mata a Dios y el odio de los judíos hacia el mundo que no es judío como ellos. No hay razonamiento detrás de estas declaraciones y, por otro lado, ningún razonamiento podría refutarlo por completo.

Decir que los judíos no son una raza es decir algo tan obvio que puede ser absolutamente estúpido. Simplemente podemos mirar la heterogeneidad de los componentes que componen Israel hoy para ver eso de inmediato. Sin embargo, no solo los antisemitas, sino muchas personas que no tienen ideas específicas sobre los judíos, sino que en general desconfían de ellos, como siempre sucede con aquellos que no conocen, los consideran una raza separada. Separada, ese es el punto.

Incluso los judíos mismos no se consideran una raza, pero sí se consideran algo aparte. Trata de decir que los judíos son iguales a todos los demás y verás. Aunque para algunos esto es simplemente una banalidad, para otros es un grave error, y los judíos mismos están entre ellos. En una palabra, el judío no se considera un pueblo como otro cualquiera. En primer lugar, antes de ser un ser humano siempre es un judío: es un ser humano judío.

Este hecho está vinculado a su religión y, en particular, a la fuerza peculiar con que se expresa la tradición en esta religión. La tesis principal, profundamente cómica, del antisemitismo es que un judío alemán nunca podría entender a Goethe porque es ajeno al espíritu germánico, o por la misma razón que un judío francés nunca podría

entender a Racine. Sin embargo, exactamente la tesis opuesta me parece más fundamentada, la que dice, aquí por primera vez, que yo sepa, que cualquiera que no sea judío no puede imaginar el espíritu del hebraísmo.

El hecho de que el revolucionario anarquista prusiano Rocker estudiase yiddish para organizar a los judíos de Londres no significa decir que entendiese el problema del hebraísmo.

Y así, la tesis mantenida por Sartre en su tiempo de que el judío es un hombre que otros consideran judío, es en parte cierta.

El aislamiento, los guetos, el atributo exclusivo originalmente otorgado por la iglesia cristiana de que se les permita comerciar con dinero, el desprecio de los demás, todo lo que no constituye al judío. Esto es justo lo que el antisemitismo usa para construir 'su' figura imaginaria de este último. El resto lo hacen ellos mismos, y es este descanso lo que tenemos que tener en cuenta.

Ellos dicen que el Judío no puede constituir una unidad religiosa debido a que su historia durante más de 25 siglos se ha salpicado de disoluciones continuas. Dicen que en lugar de vínculos afectivos, es decir, relaciones que se materializan en comunidades reales y no solo en la solución ficticia de un Estado político u otra, siempre ha habido vínculos sentimentales entre los grupos. A veces estos han sido enlaces fantásticos, ideales. En comparación con una religión fuerte como el cristianismo que fue capaz de enfrentar las reformas y fracturas con Oriente sin perder su esencia y fortalecerse tanto como un todo y como una fuerza política, el hebraísmo se ha vuelto cada vez más espiritual en una religión intimista con una fuerte fuerza simbólica. Esto permite la vida de grupos políticos a su alrededor, tomándolos prestados de su propio totalitarismo integrista.

Estos análisis son principalmente erróneos. Se equivocan al decir que en las diversas diásporas, desde el cautiverio babilónico hasta la dominación persa, hasta la conquista romana, y luego a lo largo de la historia en diversas situaciones históricas locales, los judíos siempre han mantenido una identidad separada. Esta identidad se ha guardado casi exclusivamente debido al filtro religioso. Según algunos, los análisis occidentales con un punto de vista político evolucionado como el del perspicaz Maquiavelo, en lugar de debilitar a las diversas comunidades, los fortalecieron, pero a su manera. El movimiento cristiano original ya había hecho una distinción radical entre los grupos migratorios judíos y los de Judea y el predominio de una forma religiosa extremadamente intimista, considerada débil por los analistas políticos habituales. Fue tan débil que resultó haber sido capaz de atravesar toda la Edad Media y transmitir una gran riqueza de ideas, arte, experiencia de vida, reflexiones teológicas y místicas, una herencia que impregna todo el hebraísmo a pesar del reparto migratorio.

Poco a poco, la tradición ocupa el lugar del patrimonio nacional como tal. El judío alemán se sintió alemán y se sorprendió por su radical enucleación del cuerpo social realizado a manos de los nazis. Pero este sentimiento alemán pertenecía a una especie de esfera pública separada, y en una esfera más íntima y mucho más fuerte se sentía judío.

De hecho, desde la primera fase de la constitución del Estado israelí, la mayoría de los judíos nunca sintió la falta de una base histórica efectiva. Por el contrario, experimentaron un vínculo inmediato e ininterrumpido con los lugares de la tierra prometida. Solo captaron el signo del regreso y la profecía se mantuvo, la confirmación de cuánto fue un signo inevitable de Dios de la misma manera que las catástrofes de la Diáspora y el Holocausto también fueron signos de la relación particular de Dios con su pueblo elegido.

Aquí es interesante decir algo sobre la revuelta racionalista que duró desde mediados del siglo pasado hasta las primeras décadas de esta. Nos referimos al movimiento *haskalah* (cultura). El choque entre este movimiento de poetas, músicos, matemáticos, científicos e historiadores y los partidarios de la tradición judía fue difícil y llevó a examinar racionalmente los eventos de la vida cotidiana. También llevaron su crítica a las paredes de los guetos, a veces con un realismo crudo pero efectivo. El impulso hacia un mundo mejor, más justo y enriquecido espiritualmente, contrasta dramáticamente con las descripciones burdas de la realidad gris del gueto compuesta por la humillación y el aplanamiento de la tradición religiosa. Podemos entender mejor este contraste a través de la sátira de Jehudah Loeb Gordon, Joseph Pel e Ischq Ertel, quienes atacan los lados supersticiosos y ridículos del culto. La revisión de Peres Smolenskin, "Ha—Shachar", "The Morning", esboza el panorama de los guetos judíos rusos y ataca no solo aspectos del fanatismo religioso, sino también los aspectos inquietantes de su modelo de vida cotidiana. No llegó al meollo de la cuestión, no tocó la presunta 'revelación' del Dios absoluto que lleva a Israel a la victoria. Ningún crítico se atrevió a llegar tan lejos. Incluso los escritos ateos de Roger Martin du Gard prefieren atacar al cristianismo, particularmente el catolicismo, pero nunca toca el Talmud. En los numerosos escritos anticlericales de los judíos, el rabino nunca se tiene en cuenta.

Ya, con la intensificación de los pogromos a fines del siglo pasado, especialmente en Rusia, esta veta literaria crítica comenzó a debilitar su estilo. Una reevaluación de los valores tradicionales del hebraísmo comenzó a hacerse cargo, y es fácil entender por qué: ante la represión y la catástrofe, los judíos se encuentran unidos nuevamente, precisamente en el Holocausto.

Los herederos del *haskalah* fueron, por lo tanto, los iniciadores del movimiento *Hibbat Sion* Amor de Sion, que debía adoptar una perspectiva cada vez más nacionalista. Uno de los principales ideólogos del sionismo es el ucraniano Ahad Ha'am (Asher Ginzberg),

quien en su libro *Al Parashat Derakim* (En la encrucijada) fundó el sionismo en su aspecto espiritual y teórico. Siendo una continuación del racionalismo crítico, este nacionalismo también incluye una crítica de la vida cotidiana judía, incluso utilizando un cierto humor sobre la forma de pensar del judío promedio, subrayando los tics y muchos de los aspectos paradójicos que mencioné anteriormente.

La unidad continuó creciendo en fuerza en la tierra de Palestina. No solo la unidad política, que tal vez no se correspondía con las esperanzas de los primeros colonos, los únicos que merecen este nombre, sino con base comunitaria, social y religiosa. Este último punto, que nunca ha sido completamente examinado por los llamados escritores laicos del movimiento del renacimiento nacional, ahora se ha vuelto absolutamente frecuente.

Me parece más exacto decir que el judío es el que se considera judío y, por lo tanto, actúa y se comporta sobre la base de su conciencia judía. En esto, el motivo religioso tiene un lugar esencial, si no dominante. Reforzar su convicción de ser judío también es, y esto no es de importancia secundaria, el comportamiento de otros que, al considerarlo, adoptan ciertas actitudes hacia él que le dan a los aspectos originales la consolidación de un estatus social real.

Tomar la condición judía del judío, su vida en esa tradición, su sentimiento de pertenencia a una comunidad ideal y religiosa en lugar de nacional, incluso cuando no se encuentra físicamente en el Estado de Israel, sería alienarlo. Y hacer eso podría ser una operación tan desastrosa como la que intenta reducir las diferencias entre los hombres en nombre de un igualitarismo mal entendido.

La igualdad es una idea basada en la justicia, la libertad y la verdad. Al igual que todas las ideas que realmente son tales y no son solo el fruto de opiniones puestas en movimiento por el juego de la información diaria, debe hacerse propia continuamente. No existe una definición final, posición a tomar o declaración programática. En

una palabra, no hay nada que pueda encerrarlo absolutamente en una fórmula que sea válida de una vez por todas. Nada puede hacer que el judío se vuelva igual a mí. No soy judío, me falta esa experiencia fuerte, esa conexión íntima con algo que no sean las posibles experiencias religiosas que tengo en mi mundo no judío. Y no puedo sustituir esta falta con la simple decisión de leer los textos de los jasidim o los mitos de la cabbalah. El hecho excepcional, y creo que todo judío estaría de acuerdo conmigo, es que no soy judío.

EL MOVIMIENTO DE LOS KIBUTZ

El movimiento de los kibutz se extendió como un incendio forestal con el aumento de la llegada de judíos a la tierra de Palestina después del final de la segunda guerra mundial. Lo que comenzó como un experimento se convirtió en un intento serio de reestructurar la sociedad sobre la base de vincular nuevos modelos organizacionales. Estos modelos utilizaron experiencias teóricas y prácticas del pasado, pero se encontraron con un problema bastante nuevo debido a las considerables dimensiones que comenzaba a tomar.

De esta forma nació el pueblo comunitario, comunidades productivas que proponen una integración de la agricultura, la industria y la artesanía. Estas comunas se unieron en una confederación, superando así el problema del aislamiento, uno de los puntos considerados por Kropotkin como una razón para el no funcionamiento de las comunas.

Una serie de experiencias teóricas y prácticas preceden a esta aldea comunitaria, pero mucho fue improvisado por los dos puntos que, al menos al principio, también intentaron hacer que el pueblo árabe palestino participara plenamente en sus iniciativas. Los sueños abundan en esta etapa temprana y la fantasía utópica también: una nueva sociedad parece estar amaneciendo, basada en nuevas relaciones familiares y personales. Un nuevo ser humano, un nuevo mundo tal vez, eran los objetivos más o menos declarados.

Los primeros pioneros, los Chaluzim, tenían algo en mente tanto en teoría como en la práctica. Pero desde el principio hubo una contradicción en esta red de comunidades libres que querían extenderse por todo el territorio. Incluso entonces fue posible ver la aparición de la idea nacional, la reconstitución del Estado judío sobre una base territorial y nacional, sembrando las semillas de todo el mal futuro.

El hecho de que muchos de estos chaluzim tenían aspiraciones socialistas no es tan importante como se ha mantenido a menudo. Las teorías de Owen y King también estuvieron presentes junto con las de Proudhon, Kropotkin y Landauer, que eran mucho más importantes para esta pregunta específica. Pero ese no es el punto.

Las kwuza, comunidades de aldeas, estaban destinados a ser absorbidos por el Estado y seguir, aunque de manera diferente, el trágico destino de las colectividades españolas. Las teorías de Kropotkin sobre el mir y el artel ruso, la lectura de Marx y sus intentos de explicar el funcionamiento y el destino de las comunidades agrícolas (importantes son las respuestas a las preguntas de Vera Zaulic), no fueron suficientes para resolver los problemas planteados por la nueva realidad. La inmersión estatal se hizo inevitable cuando las kwuza dejaron de crear nuevos intereses y produjeron una verdadera vida comunitaria rica en problemas pero capaz de encontrar soluciones. Al adaptarse a la simple realización de las tareas diarias, el impulso inicial se consumió gradualmente. Tan pronto como el Chaluziut comenzó a estar satisfecho de sí mismo, es decir, una pequeña élite que afirmaba ser los colonizadores originales, la derrota no tardó en llegar.

Esta estalló con el incremento de la crisis en todo el asentamiento en la tierra de Palestina. El país de la oleada inmigrante en ascenso, se convirtió en el país del enriquecimiento de pequeños grupos sin ideales. Junto al Chaluziut original, que todavía tenía una visión clara de su propia motivación socialista, surgió gradualmente otro

Chaluziut incompleto que simplemente quería un mejor nivel de vida en la tierra considerada como 'de sus padres'. La división racista entre el Ashkenazi y el Sefardí se hizo cada vez más evidente e importante a medida que aumentaba la llegada de judíos negros. A medida que las comunidades crecieron y se diferenciaron cada vez más de sus ideales originales.

No es que estos recién llegados no cumplieran con su obligación de trabajar. Por el contrario, los sefardíes eran a menudo los más radicales en su compromiso (también cuando se convierten en policías se encuentran entre los más rígidos y se adhieren más a las reglas). Pero su principal interés era su propia supervivencia, aquí y ahora, de la mejor manera posible. También tuvieron que evitar el riesgo de fracaso que los habría obligado a regresar a su país de origen donde solo les esperaba la muerte. Al principio había ideales de socialismo federalista comunitario en muchas de estas estructuras productivas, digamos de un nuevo sello. Estos se coordinaron a nivel nacional, tuvieron la participación de los árabes palestinos y no contaron con la presencia de un Estado, pero pronto desaparecerían.

No debemos pensar que esta condición solo se aplica a los Kibutz; los moschawim colonias industriales de trabajo, se encontraron en una situación similar. Muchos de ellos han abandonado su composición original e individualista. Esto no es para establecer un acuerdo más profundo y socializarse con otras formas similares, sino por el contrario para establecer una relación directa y, por lo tanto, un subsidio directo del Estado israelí.

De todo lo anterior, solo quedan las cenizas.

[1986]

COMUNAS, DE LA EXPERIMENTACIÓN A LA SUPERVIVENCIA

Aquí, a fines de los años ochenta, ha habido un movimiento hacia las comunas como un estilo de vida alternativo paralelo a las crecientes dificultades en la lucha social. El camino hacia la revolución parece estar bloqueado, sin ninguna victoria a la vista de las fuerzas progresistas y revolucionarias sobre la reacción conservadora del Estado. Por lo tanto, estas comunas no solo se consideran situaciones ideales, sino que afirman satisfacer necesidades personales y colectivas fundamentales, o tienen una motivación étnica y cultural. En una palabra, se han convertido en un punto de referencia para muchos, lejos de la división tradicional entre lo personal y lo político.

No se puede negar que detrás de estos deseos alternativos había una creciente necesidad de diversidad. A medida que desaparecieron las esperanzas de un cambio profundo en la estructura social, surgió la preocupación de no dejarse sumergir por la reestructuración desenfundada y la difusión de la desistencia. Consecuentemente, ha habido una tendencia a continuar la lucha respetando las propias necesidades básicas.

Hablando de la Comunidad del sur, Rubén Prieto dice: 'Estas nuevas formaciones sociales organizan la acción social para autogestionar fondos, producción y consumo, así como diversos servicios, o se unen en función de necesidades particulares. A través de todo esto, de una manera marginal (pero al mismo tiempo opuesta a los valores dominantes y al aparato del poder), se puede ver la aparición de un nuevo discurso utópico creíble y verificable. En

su realización más radical, las comunas apuntan a promover la identidad individual y las formas organizativas libres, una reevaluación de la autonomía, la participación y la creatividad, y la falta de fe en cualquier proyecto de desarrollo basado en las tecnologías del desarrollo capitalista, con un fuerte acento en la cultura de la vida cotidiana, la acción desde la base hasta el vértice y lo particular a lo general. R. Prieto, 'La Comunidad del sur' en 'Volonta' nº. 3, 1989, p.56)

Es posible extraer principios muy generales de este pasaje con los que cualquiera podría estar de acuerdo precisamente porque no son específicos. Básicamente, lo que debería caracterizar a una comuna separada de la interferencia del Estado debería ser su diversidad, es decir, la diversidad de sus objetivos, no su simple existencia como una comuna separada del resto del sistema social. Lo que decimos puede parecer banal, pero en realidad toca el aspecto más importante del problema. La cuestión hoy no es tanto si vivir en una comuna o no, algo que también tiene su lado difícil, y va en contra del modelo de normalidad prevaleciente. Significa vivir de una manera diferente, vivir la vida de manera diferente. No significa que uno simplemente viva la misma vida que los esclavos del capital a un ritmo diferente, a menudo peor, haciendo esfuerzos individuales que a menudo equivalen a una súper explotación bajo otros nombres e ideologías.

Creo que el problema de las comunas debe profundizarse. Por ejemplo, el siguiente paso podría ser mirar el problema desde afuera. La comuna está muy bien, pero ¿para qué? Ahora estamos llegando al quid de la cuestión. Una comuna productiva, agrícola o de ciudad, podría convertirse en una comunidad de supervivencia. Al trabajar en este objetivo, se podría lograr más o menos. Pero, ¿qué objetivo exactamente? La reproducción de uno mismo como animal de trabajo, productor, eso es todo, solo el otro lado del gueto. Debe haber un ideal en nuestra motivación, algo más que un simple llamado a luchar contra el Estado y la sociedad capitalista. Es vital

que esta pulsión, su empuje utópico, sea inherente a la dimensión comunitaria si elegimos dicho instrumento. Debemos haber elegido este instrumento porque a través de él queremos salir de la sociedad y molestar a los demás con nuestra diversidad, todos los demás, incluso aquellos que no saben nada sobre la organización comunitaria. Pero nuestra diversidad no puede resumirse simplemente en pertenecer a una comuna porque tal existencia es casi siempre tan miserable que incita a la pena en lugar de dar un ejemplo. Por lo tanto, debe ser otra cosa.

El siguiente pasaje de Buenfil muestra cuán lejos está uno del problema planteado aquí: "La sociedad ecológica será necesariamente igualitaria y descentralizada, no jerárquica. Es en este contexto que en el proyecto de nuevos tipos de grupos sociales, comunas y comunidades existen asociaciones civiles voluntarias y redes de cooperativas. Hasta ahora se pensaba que era mejor llevar a cabo tales experimentos en el campo. En cambio, debemos comenzar a concebirlas en las ciudades, como colectivos, cooperativas de consumidores y artesanos, nuevas tribus, bandas, asociaciones de área, consejos de trabajadores, escuelas holísticas y clínicas. De esta manera será posible construir una sociedad paralela que reemplace pacíficamente a la sociedad competitiva nuclear, ecocida, militarizada, superindustrializada e imperialista (A R Buenfil, "I tempi delle comuni" en *Volonta* n.º. 3/1989, p. 108—109.) Este pasaje ideológico, superficial, filosóficamente necesario y estúpidamente mecanicista, equivale a lo más limitado e insignificante que se puede decir sobre el tema en la actualidad.

Todo eso no es posible, ya que no se puede poner nada pacíficamente en el lugar de la sociedad capitalista, o el Estado que la defiende militarmente como si fuera una anciana cuya silla estuviéramos tratando de robar. Nos queda la pregunta: ¿en qué debería consistir la diversidad de la vida comunitaria, dado que no puede ser simplemente la comuna misma, que no es diversidad en absoluto? Las comunas del siglo pasado y sus partidarios eran

conscientes de este problema y orientaron todos sus esfuerzos en esa dirección. Por ejemplo, el amor libre se convirtió en un problema dentro del problema, una utopía dentro del problema técnico de mantener la comunidad en marcha.

[1989]

SIN TÍTULO

I

Demasiada luz esa noche. Necesitábamos la oscuridad de los atajos cómplices, caminos solitarios y encontrar el coraje para levantar la mano y hacer oscuridad en el corazón.

II

¿Cómo sofocar el odio si solo hay ellos, aparte de las mentiras olvidadas y la debilidad? Maravillosamente hechizado, avanzo con la temblorosa linterna, lleno de curiosidad de aprendizaje y conocimiento. Pero es la canción de las ranas que me lleva de vuelta al barro, desde donde no me he movido durante mucho tiempo, esperando, como la serpiente.

III

Las liturgias recurrentes expanden el tiempo en el ceremonial, esperando el milagro que transforma el acero en amor. Una idea de belleza, de las gotas individuales de nitroglicerina. Silencio. Puse las piezas con cuidado de nuevo en las vainas, serán para otro momento.

IV

El ala negra del cuervo ya ha brillado lo suficiente. Ahora que viene la luz, veo claramente la ventana lejana, una brecha en el edificio casi destruido. Una sombra llora la muerte de su amigo, luego se levanta y mira el sol bajo en el horizonte antes de morir por turno.

V

Demasiado lenta, ella terminó sentada en el suelo, ajustando el pequeño vestido sobre sus piernas enfermas. Parecía que no estaba respirando, inmóvil entre las hojas caídas de las ramas altas. El shador ocultó las lágrimas irrevocables.

VI

Al final nos quedamos solos, esperando. Tuvimos que llamar por teléfono antes de que fuera demasiado tarde. El otro estaba en silencio, mirando el faro no muy lejos, el faro de los sueños, cerrado por todos lados. Las altas paredes iluminadas por el sol subrayaban la discordante falta de luz. La vida se estaba muriendo allí; Si la vida es esperanza, no quedaba nada allí. Solo la lógica de los torturadores.

Las buenas causas no son reconocidas. Si las miras cuidadosamente a la cara, ya no son buenas. Se asfixian con una justificación que no había sido solicitada, ruegan permanecer en la superficie, no empujar el cuchillo o llorar.

VIII

Retrocede a la pared, rodeada por todos lados, en la curva de la carretera después del puente, no es una oportunidad, y están felices.

POSTFACIO

Las dos últimas decisiones del gobierno israelí de Netanyahu fueron extender el asentamiento de los judíos del este a lugares al oeste de la ciudad de Jerusalén ocupada por los árabes palestinos, y continuar favoreciendo el asentamiento de nuevos colonos en los territorios ocupados.

En el nivel de la política internacional, estas dos decisiones se resolvieron en una violación neta de los acuerdos de Oslo, lo que no nos sorprende en lo más mínimo. No hay un acuerdo con los Estados Unidos y la Unión Europea, que Israel no haya incumplido en su estrategia de refuerzo propio y la destrucción del pueblo palestino, y no haremos ninguna nota en particular aquí.

Pero estas dos decisiones, en un momento en que las señales políticas mundiales parecían estar aconsejando a Netanyahu que suavizara su política de halcones, nos llevan a comprender, mejor que cualquier discurso teórico, de qué se trata este gobierno, qué precio está dispuesto a pagar el Estado israelí para mantenerse fiel a sus propios programas militares y religiosos.

El único movimiento que los poderosos Estados Unidos han logrado hacer (el lobby judío en ese país sigue siendo fuerte y continúa condicionando este tipo de decisiones) fue el disenso insípido de esta política de guerra, declarándose ajenos a ella (al menos en palabras) y sugiriendo a la Unión Europea que haga algo

para disuadir a los israelíes de seguir adelante, sin tomar medidas demasiado extremas, como un embargo como el que se aplica a Libia e Irak.

De hecho, en este momento Cisjordania y Gaza están bajo un estatuto de dependencia de Israel y, desde el punto de vista económico, se han transformado en un pozo sin fondo que cuesta mucho más de lo que los Estados europeos colaboradores e Israel en sí, a nivel financiero, deberían estar dispuestos a pagar.

Pero Israel no puede moverse ni un centímetro. Toda su política, especialmente en los últimos años, parece a los ojos del llamado observador objetivo, ser un suicidio, y de hecho lo es, pero no es así para un judío.

No es necesario comentar sobre el error de pensar que las cosas serían diferentes si en lugar de una derecha en Israel hubiera una izquierda. Sería lo mismo, quizás de una manera menos rígida, más adecuada a la posición débil de este Estado anómalo en el tablero de ajedrez del equilibrio internacional.

Eso despeja la charla de aquellos que consideran posible una alternativa a la situación israelí, mientras deja en pie las características teocéntricas inquebrantables de este Estado. Una de dos: o el Estado israelí teocéntrico desaparece, dando vida a otro tipo de formación federalista que esté abierta a la posibilidad de una convivencia comunitaria con los árabes palestinos y eventualmente con otros pueblos, o los judíos se dirigirán hacia una catástrofe otra vez de nuevo.

Pero tal vez la shoah (la aniquilación) es precisamente lo que están esperando, según sus previsiones de beneficios.

¿Cómo podemos rechazarlo?